

COMEDIA FAMOSA.

LA ADULTERA

PENITENTE. *En tres*

De tres Ingenios, Cancer, Moreto, y Matos.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo, galán.
Natalio.
El Demonio.
Roberto.



Morondo.
Teodora.
Julia.
Tres Ladrones.



Villanos.
Flora.
Músicos.
Angeles.

JORNADA PRIMERA.

Salen Filipo, Morondo, y Roberto.

Filip. **D**Exadme morir los dos
del mal que llevo à sentir;

Morond. Yà que te quieres morir,
señor, ponte bien con Dios.

Robert. No aliviaràs tu cuidado?

Filip. Muero de amor, pierdo el seso;
la alma estoy. Mor. Y aun por esto
vives como un desfalmado.

Filip. Quando tengo tan perdida
la paciencia, bachillèr,

quien os mete à vos en ser
reformador de mi vida?

Vive Dios: : Mor. Porque condeno
tu error, culpas mi ofadìa?

Tu pan como, aunque algun dia
me como, ni le cenos;

y ni lealtad, obligado
à estas verdades me dexa.

Robt. Filipo, quando aconseja
buen zelo de un criado,

tradedido, y atento
debe el dueño escuchar.

And. Con ello he de revantar
o digo lo que siento.

Filip. Para decirlo, licencia
te doy. Mor. Pues vè respondiendote
à estos cargos, que pretendo
tomarte la residencia;
siendo casada, es locura
tejer à Teodora amor.

Filip. Este mal sufrido ardor,
que consagro à su hermosura;
encendiò fiero, y tyrano
en mi su amoroso empeño,
antes que diesse à otro dueño
el imperio de su mano;
y como fue introducido
en correspondencia igual,
es caracter inmortal,
que no le borra el olvido;
Violentada su belleza,
à Natalio se entregò,
es poderoso, y comprò
la dicha con la riqueza.
Sujetòse à la porfia
de su deudor, mas no ignoro;
que el bellissimo tesoro
de sus lagrimas vertia;
y su constante aficion

La Adultera Penitente.

puede interpretar en ellas,
por ser liquidas centellas
del fuego del corazon.

Morond. Dos Eneiros no han podido
elar tu esperanza verde,
yà, sin que de ti se acuerde,
vive en paz con su marido;
y tu, advitrista cruel,
nuevos medios apercibes,
tantos villetes la escribes,
que encareces el papel;
si tu amorosa passion
algun Poeta celebra,
de aceptar sus letras quiebra
mi salario, y mi racion;
y como te vès arder,
y sin premio amor te abraza,
siempre que buelves à casa
buelves hecho un Lucifer.
Enojaste à cada rato,
y quando à la mesa estàs,
y aunque un plato no me dàs,
me sueles dàr con un plato,
que es ciego el amor oì.
Pero pregunto, señor,
si estàs tan ciego de amor,
como me aciertas à mi?
Al Cielo irritas mil veces,
y echando con furia loca
demonios por esta boca,
Auto del Corpus pareces.
Quiero dexarte, por vèr
si asseguro mi sustento,
pues Donado de un Convento,
si ay azote, ay que comer;
que contigo, ni azeytunas,
que es postre, este nombre cobran,
pues los diablos que te sobran
no los echas en ayunas.
Terrible es el contrapeso;
pero llevarte pudiera
si algun demonio viniera
con una bota, y un queso.
Donado serè, y mudando
de Morondo el nombre, intento
servir de modo al Convento,
que me llamen mal Donado;
y assi es fuerza que te dexé,
por lo que en dexarte gano,
pues de puro mal Christiano,

vàs reservando en Herege.

Filip. Un amor tan mal pagado
causa efectos tan crueles;
mas tu que preciarte sueles
de solícito criado,
quieres en esta ocasion
dexarme, quando pretendo:::

Morond. Pienso que me và venciendo
mi piadosa condicion.

Filip. A Julia, que es la criada
de mi enemiga cruel,
oy he fiado un papel;
y pues la dexo obligada,
quisiera esta noche::: *Morond.* Què?

Filip. Que con alguna cautela:::

Morond. Què, simple, esso te desvela?
soy el que las inventè.

Filip. Pues una me ha de importar,
para sacar à su esposo
Natalio. *Morond.* Yà eres dichoso,
mi industria lo ha de ordenar.

Filip. Roberto, pues sois mi amigo:::

Robert. No teneis que prevenir,
en todo os he de servir,
que por la amistad me obligo
aun al empeño mayor,
aunque me admiro de vèr
tan segura à una muger
entre los riesgos de Amor.

Filip. Aunque es el fuego su assiento,
libre en sus llamas se mira
la Salamandra, y respira
sin riesgo de un elemento:
entre las zarzas vecinas
de las fragosas montañas,
nace el lirio; y aunque urañas,
le respetan las espinas:
con repetida porfia
de la fealdad obscura
de la noche, hermosa, y pura
le libra la luz del dia,
sin que amargo sabor cobre.
Ay Rio, cuyos cristales
conservan dulces raudales
en medio del mar salobres;
y assi el recato que veo
en Teodora, ser pretende
Salamandra, que no ofende
todo el fuego de un deseo
lirio quaxado, ni herido

De tres Ingenios.

del riesgo, no puede ser
Aurora, que obscurecer
sombras torpes no han podido,
y Rio que nunca dexa
el curso de su rigor,
està en el Mar de mi amor,
ò en lo amargo de mi queixa.
Rob. Del dueño de tus cuidados
esta es la casa. *Morond.* Pues fía,
señor, de la industria mia.
Filip. Mucho os debemos, criados.
Morond. Què fineza te prometes,
si por vicio lo tenemos,
pues las manos nos comemos
todos por ser alcahuetes?
Filip. Pues en casa te aguardamos,
Vanse los dos.
Morond. Si vuelvo con el pellejo,
es milagro: esta es la casa,
buen animo, yà estoy dentro
por ver à Julia, que es norte
de esta borrasca, es :: Santelmol
pero yà me voy à pique,
que es Natalio el que alli veo. *Sale Nat.*
Nal. No sois vos ::
Morond. Yo soy el mismo.
Nat. No servís :: *Mor.* Yo estoy firviendo;
mas que me anega à preguntas?
Nat. A Filipino? *Morond.* No me acuerdo.
Natal. Poca memoria teneis.
Morond. Suelo yo perderla à tiempos:
ea, pataratas mias; *ap.*
y mas aora, que vengo
à daros, señor Natalio, *Turbase.*
cierto aviso de un empeño
de Filipino. *Natal.* Soy su amigo.
Mor. Pues lo que os digo en secreto,
es, que le han desafiado,
mas fue despues que se dieron
gran zorra de cuchilladas.
Natal. Yà que me digas espero
con quien el encuentro tuvo.
Mor. Aqui, embustes, que me pierdo. *ap.*
Natal. No puedo saberlo? *Morond.* Si,
con un Cavallero Griego,
quatro criado Latinos,
y seis Lacayos Tudescos.
Natal. Fue por muger? *Morond.* Si señor,
por muger es todo aquesto,
mi amo estaba parlando

à una rexa, y à este tiempo
entrò el Griego por la calle
en un vayo, cabos negros;
miento, porque eran castaños.
Natal. Poco importa.
Morond. Importa al cuento,
porque yo en mi vida supe
mentir, aunque sea en un pelo.
Nat. Yà caygo en que llegaria zeloso.
Morond. Yà vàs cayendo; *ap.*
apeòse echando mano.
Natal. No huvo palabras primero?
Morond. No las oì, porque hablaban,
por ser de noche, muy quedo.
Natal. Pues de noche, como viste
quantos los criados fueron,
y que era vayo el cavallo?
Mor. Porque à un Lacayo Tudesco
tanto le relampagueaban
los ojos, que pude verlo;
mi Amo hecho una onza,
y yo una libra del riesgo,
con ser muchos los contrarios,
nos sacudimos bien presto;
si bien los Latinos todos
riñeron echando Verbos,
pero con mil solecismos;
al fin en paz nos pusieron,
y fue amistad sobre falso,
y mas que yo te lo cuento.
Natal. Y quando es su desafio?
Mor. Aquesta noche. *Nat.* No tengo
cuidado que mas me llame.
Morond. Mil veces tus plantas beso.
Natal. Irè, en cerrando la noche.
Morond. Eflo es lo que yo pretendo.
Natal. Lo que tu me preveniste
es lo mismo que te advierto,
no le digas que me has visto.
Morond. De encaxe fallò el enredo.
Nat. Vete, pues. *Mor.* Lo dicho dicho;
que ha de ser mi embuste espero
el uròn, hasta que dexa
sin madriguera el conejo. *vase.*
Natal. Mientras que llega la hora
para cumplir cuidadoso
un empeño tan forzoso,
divertir quiero à Teodora,
pues con profundo desvelo
las graves melancolias

La Adultera Penitente.

que tiene, son estos dias
nubes, que turban su cielo.
Yà dexa el jardin florido,
nada la alegra (ay de mi !)
y la musica, que alli
lisonjeaba su oïdo,
la viene haciendo la salva,
aunque sus penas porfien,
como las aves, que rien
al tiempo que llora el Alva.

*Salen los Musicos cantando, y detrás
Teodora, y Julia.*

Musica. Ojos, venced los anojos,
pues que sois cielos de Amor,
porque no eclipse el dolor
la luz de tan bellos ojos.

Natal. Bellissima emulacion
del Planeta mas luciente,
à cuya veneracion
en llama pura, y decente
sacrifico el corazon
en los amenos verdores
del jardin, tanta tristeza
pudo templar sus rigores,
viendo que de tu belleza
eran retrato las flores,
para copiar con primor
tu frente, playa serena,
donde està en calma el amor.
Todo su hermoso candor
pròdiga diò la azucena:
en tus mexillas traslada
la rosa su pompa breve,
pues en ellas imitada
se viò su purpura nieve,
ò su purpura nevada.
En tu boca el encendido
clavel quedò convertido,
y el que en tan dichoso empeño
acertò a ser mas pequeño,
esse fue mas parecido.
Para tus ojos no avia
comparacion en el suelo;
y por lograr su porfia
Amor, que el retrato hacia,
dos Astros le pidiò al Cielo,
y como tu en el raudal
te mirabas de una fuente,
desta copia celestial
parecia la corriente

limpio cristal;
pero el aumentar asì
tu tristeza, fue preciso,
si al vèr tu hermosura alli,
quedaste como Narciso
enamorado de ti.

Teod. Este mal con que porfio,
esta passion que me inquieta,
noble esposo, y dueño mio,
(à cuya ley se sujeta
sin violencia mi alvedrio)
esta triste confusion,
este dolor no entendido,
que hace en mi tal impressiõ,
se apodera del sentido
con tyrana possession.

Natal. Si es capáz la variedad
de las galas de alegrarte,
ofrecerè à tu beldad
todas las que labra el arte;
en fee de la vanidad
de los diamantes, que cria
el Ganges, cuna del dia,
con primorosos encaxes,
harà ricos maridages
el metal, que Arabia cria:
el imposible mayor
facil serà à tu deseo.

Teod. Todo me sobra, señor,
pues acreditadas veo
las finezas de tu amor.
Siempre de amante, y de atento
conmigo te califico:
generoso, y opulento
me obligas, pues eres rico,
sin la pensión de avariento.
No echo menos cosa alguna,
ni de tan vanos cuidados
nace mi pena importuna,
que en tu casa estan sobrados
los bienes de la fortuna.

Natal. Yà la causa temerè,
pues la recata tu labio.

Teod. Aun yo misma no la sè:
si viene à ser en tu agravio,
como decirla podrè?

Natal. Melancolico accidente,
pues que causa no ha tenido
essa, que tu pecho siente,
y en tanto que divertido

algua

De tres Ingenios.

alguña tregua consiente,
de ti cierta diligencia
me aparta , por ser precisa.

Teod. No sea larga la ausencia,
que yà presto el Sol avisa,
que se acerca la presencia
de la noche obscura , y fria;
no logre en tu dilacion
la codicia su ofladia,
pues por tener opinion
de rico en Alexandria,
yà sabes que han intentado;
para robarte , escalar
tu casa. *Natal.* El mas estimado
tesoro en ti viene à estàr,
y en tu hermosura cifrado.
Y pues le tengo seguro,
y es un bien tan superior,
en lo demàs que aventuro::

Teod. Yo le guardo con tu amor,
y con mi fee le asseguro.

Natal. Presto bolverè à estorvar *ap.*
oy de Filipo el disgusto. *vase.*

Teod. Como me podrè librar
de algun destino , que injusto
nuestra paz quiere turbar?
Por el rigor enemigo,
que con assombros me altera;
se templarà si le digo:
salios todos allà fuera,
y quede Julia conmigo. *vanse.*

Julia. Con aquestas prevenciones,
señora , ha causado en mi
tu voz nuevas confusiones.

Teod. Pues he fiado de ti
siempre todas mis passiones,
no es bien tenerte escondida
la que me tiene oprimida;
y advierte , que te refiero
el capitulo primero
del volumen de mi vida,
porque en la estrella violenta
que me persigue , interpreto,
que corresponder intenta
aquella causa à este efecto.

Julia. Pues empieza. *Teod.* Escucha atenta:
De nobles padres naci
en la grande Alexandria,
con prodigiosos anuncios,
que mi pecho atemorizan.

La noche , que del materno
centro , en que fui concebida,
sali al pielago del mundo,
mar en que todos peligran,
sobre mi casa en el ayre
se viò una antorcha lucida:
y los que vieron entonces
aqueste prodigio , afirman,
que una nube obscura , y densa
manchò su luz pura , y limpia,
y que de alli à breve espacio,
aquella luciente embidia
del Sol , libre del grossero
vapor , que la obscurecia,
quedò mas resplandeciente,
y bolando introducida
à mas superior esfera,
corriò la Region vacia
paxaro de fuego , siendo
las alas sus luces mismas.
Yo no sè si estas señales
el bien , ò el mal significan,
pues aunque impressas en èl,
quando el assombro las mira,
se observan como portentos,
no se entienden como enigmas;
Filipo entre los recatos
(que en esto correspondia
à mi sangre , y à mi estado)
por mi amante se publica,
y con pretension de esposo
encendiò la llama esquiva
de amor en mi casto pecho;
pero mis deudos , que admita
à Natalio por mi dueño
resuelven , y determinan.
Y como yà aquel incendio
hallado materia avia,
à sus centellas dispuesta,
aunque cuerda , y advertida
despues acà , mi intencion
consumirle sollicita.
De mis lagrimas el agua
le acrecienta , y no le alivia;
y el ayre de mis suspiros,
mas que le apaga , le aviva;
y asì , temer puedo el daño,
pues yerra quien imagina,
que se assegura del fuego,
si ardiendo estàn las cenizas.

La Adultera Penitente.

Y viendo que mis temores
de aqueste riesgo me avisan,
à pesar de esta pasión,
aspid que mi pecho abriga,
me resisto, como sabes,
de Filipo à las porfias.
Y en medio destas firmezas,
con que mi honor se acredita,
negando el passo à sus ansias,
huyendo siempre su vista,
y cerrando las ventanas
à sus queexas repetidas,
porque interprete veloz,
el viento no me las diga;
un dia, por divertirme,
ò librarme de mi misma,
baxè sola à esse jardin:
(aqui empieza la noticia,
que te ha de informar la causa
de mis tristes fantasias,
y discurriendo suspensa
por sus distancias floridas,
lleguè al sitio, en cuyo espacio,
ò concabidad sombría,
gruta artificial componen
escollos, que el arte imita.
El torcido caracol,
que el mar jaspèa, y matiza,
ganchos de bruto coral,
puestos entre pardas guijas.
La rayada concha el nacar,
cuyos visos tanto brillan,
que parece que en el techo
de aquella roca fingida,
dexan su cristal quaxado
los caños que le salpican.
En las estatuas que adornan
con perfecta simetría,
la fuente que està en la gruta,
atenta puse la vista.
Su primoroso artificio,
obra de mano prolija,
es de un adultero amor,
representacion indigna.
Alli en los brazos de Marte
la fee de su dueño olvida
Venus, y aunque los recatos,
raudal que se precipita,
sobre los dos, es de suerte,
que presume quien los mira,

que debaxo de un cendal
trasparente se divisan.
Su talamo es la corriente,
siendo sus espumas rizas
campana de plata, adonde
amorosamente lidian.
Amor, fixando en el agua
munitiones cristalinias,
à sus pechos desde un risco,
liquidos harpones tira.
Del torpe exemplar quede
acofada, y combatida,
aunque el ofendido esposo
mis impulsos corregia;
pues con tal imitacion
su propria afrenta examina,
que parece que la siente
con demonstraciones vivas.
Pero si el dolor que causa
una deshonor crecida,
es tan eficaz, què mucho
que hasta en un marmol se imprima?
Travòse en mi pensamiento
una batalla rompida,
de dos contrarios afectos,
y à las recias baterias
de aquella pelea, el sueño
sirviò de tregua sucinta.
Con su verde amenidad
me dexò apenas dormida
aquel sitio, cuyas sombras
apacible horror publican,
quando en sueños el temor
no dexa que lo repita;
una fantástica imagen
me sobresalta, y me admira,
humana presencia de hombre
en èl se-reconocia;
rostro espantoso, cabello,
que en remolinos se enriza,
y del obscuro Letèo,
las negras hondas imita:
negro tambien era el trage,
lleno de estrellas lucidas,
pues del manto de la noche
parece que se vestia;
aunque ostentaba señales
de Principe, la lascivia,
el deleyte, y la torpeza
deben de ser sus Provincias.

De tres Ingenios.

Esta suerte à mi se llega
la sombra, que el viento pisa,
y con imperioso acento,
escuchè, que me decia:
Premia el amor de Filipo
tu esposo, no te lo impidan
los marmoles de essa fuente,
con mucho exemplo te incitan;
no te resistas en vano,
pues quando quedas vencida,
te disculpa el ser compuesta
de materia quebradiza,
y asì, à combates de fuego
muros de cera se rindan.
Despertè toda turbada,
sin valor, sin offadia,
y desde entonces no ay noche
que no me acofe, y persiga
està vision, repitiendo
sus espantosas porfias.
Pero el Cielo, que en el riesgo
sus favores comunica,
al tiempo que me recuerda
esta violencia enemiga,
dexandome con su impulso,
casi al error persuadida,
me ofrece un auxilio, efecto
de sus piedades divinas;
pues como està vuestra casa
à esse Oratorio vecina,
ò Congregacion, adonde
se juntan de Alexandria
los Varones virtuosos,
y alli de noche se aplican
à devotos Exercicios,
porque de aviso me sirva
para no caer, escucho,
con grave, y triste harmonia,
una voz, que acompañada
de un instrumento, me intima
advertencias de la muerte,
desengaños de la vida.
Esta es la causa que tengo
para las tristezas mias,
la que mi discurso altera,
la que el sosiego me quita.
Pero aunque acredite el sueño
ilusiones que fabrica;
aunque me obligue Filipo,
aunque mi pena me oprima,

no ha de conseguir su esfuerzo,
que se ordene mi desdicha,
que ciega ofenda à mi esposo,
que yo me falte à mi misma,
que pierda el respeto al Cielo,
ni que ocasione atrevida,
que en las hojas de la fama
quede mi deshonra escrita.

Jul. Grande admiracion me causa
lo que tu labio publica;
y pues medrosa la noche
viene sucediendo al dia,
entra à descansar, señora.

Teod. No ay descanso en mis fatigas;
mas yà que sus inquietus
à mi quarto me retiran,
pues està fuera mi esposo,
bien es que halle recogida
la casa, que estos recatos
tambien del riesgo me libran.

*Vanse, y sale el Demonio como se ha pintado;
vestido de Estrellas.*

Dem. Fui la mayor Estrella,
el Sol fue con mi luz breve centella,
vi la imagen del hombre,
ofendìome su nombre,
y con la rabia que en mi pecho lidia,
buscando la sobervia, hallè la embidia.
Con ella solícito mi venganza,
rabando à Dios su misma semejanza,
despeñese Teodora,
despeñese Filipo que la adora;
pierdanse, pues, dos almas, dos idèas
del Divino Pincel, pero tan feas,
que he de ver de mi agravio satisfecho,
como blasona Dios de averlas hecho.
Valiendose del sueño mis porfias,
la persigo con tristes fantasias:
permision me dà el Cielo,
para que turbe mi infernal desvelo
la paz de estos casados;
mas aunque se previenen mis cuidados
de medios convenientes,
como ignoro futuros contingentes,
no sè què privilegios soberanos,
para que salgan mis designios vanos,
reconozco en Teodora, y es de fuerte,
que no teme la muerte
el mayor pecador, como yo aora

La Adultera Penitente.

temo el recogimiento de Teodora.
Pero serà Filipino el instrumento,
con deshonesto amor, à quien aliento;
para que asalte el muro defendido
el medio he prevenido,
para facilitar las ocasiones,
pues llegan à la calle los ladrones
yà, conducidos por impulsos mios,
para escalar su casa, y dellos fio
esta primera accion.

Salen tres Ladrones, y el uno saca una escala de cuerda en el brazo.

- 1. Presa tenemos.
- 2. Un balcon està abierto.
- 3. Pues lleguemos.
- 2. Por avernos sentido, la ocasion otra vez hemos perdido, y aora ha de lograrse.
- 3. Rico empleo hacemos esta noche.
- 1. Falta Exeo, y conviene esperarle.
- 2. Fue assegurar la calle.

1. Yo la escala pondrè mientras el llega.
3. La noche nos encubre obscura, y ciega.
Echa la escala, y no se tiene arriba.

1. Pero en vano ponerla he procurado, pues del balcon asida no ha quedado.
2. Son miedos los que acaso te acobardan?

Dem. Yo me he de introducir por el que aguar-
què poca maña os dais!
Enne esta

1. Seais bien venido.
Dem. Preciome de ladron mas atrevido, robarè con el fuego que me abraza la joya mas preciosa de esta casa.

1. Tu con tu aliento nos animas.
Dem. Muestra, veràs la escala arriba, que es tan diestra la mano que la arroja, que en el Cielo se atreviera à fixarla mi desvelo: para mi pretension yà està segura.

Arroja la escala el Demonio, y queda asida de la varandilla del primer corredor.

1. Pues la fortuna nuestro bien procura, yo subirè el primero.

Dem. Detente, porque quiero asegurarte, que he sentido gente.
1. Esse es el mas temido inconveniente, à tu voz me sujeto.

Retiranse los tres àzia el paño.
Dem. No ha de tener efecto el delito que intentan, que aunque he sido

aliento del pecado cometido,
este el primero es que avrè estorvado;
para dexar logrado
otro mayor, à que ayudar intento,
siendo su misma escala el instrumento;
y assi à echarlos del puesto me anticipo,
para escusarle estorvos à Filipino,
y con forma evidente,
harè que su temor los represente
brazo, espada, y violencia,
siendo todo fantastica apariencia.

1. Yà con el riesgo mi temor se iguala.
Dem. Aunque me firven en tener la escala, porque tan torpe triunfo se consiga, siempre yo pago mal à quien me obliga.
Encaminase àzia ellos.

1. Un hombre viene, retiraos.
Dem. Si acaso son los que guardan desta calle el passo, yo franquearles quiero.
Sacan las espadas.

1. Quien podrà resistirse de su azero? huyamos, pues advierte en su brazo el temor la misma muerte.
Dem. Si les estorvo el codicioso empleo, yà llevan su delito en el deseo.

Vanse los Ladrones, y sale por la otra parte Filipino y Morondo.

Filip. Què nuevo estorvo mi desdicha ordenar de espadas en la calle suena.
Mor. Y yo, aunque por mi causa no ha sonado soy el acuchillado.

Filip. Què temes yà se han ido.
Morond. Aunque me aliento, todavia en el alma el ruido siento.
Dem. Logre Filipino la ocasion que tiene, pues aunque yà desconfiado viene, de la impensada prevencion armado, cobra nuevos esfuerzos el pecado.

Andan algunos passos.
Filip. Yà he llegado à la casa de Teodora.
Morond. Buscandote Natalio estarà aora; bien entablò tu juego la pendencia del Griego.

Filip. Hacer quiero la seña acostumbrada; para que me responda essa criada.
Morond. Con poco alivio mi esperanza vive.

Filip. Otro mayor mi dicha me apercibe; No tocas una escala, que pendiente de su balcon està?

Dem. La llama aliente

De tres Ingenios.

de su amor deshonesto.

Mor. Parece que algun diablo lo ha dispuesto.

Filip. Quadrilla de ladrones fue sin duda
la que el silencio de la noche muda
con estruendo alteraba,
y acosados de gente, que passaba,
la calle despejaron,
y este indicio evidente se dexaron:
à gozar la ocasion me determino.

Retirase Morondo.

Mor. Mira, señor: *Filip.* Què loco desatinol
aparta, que lograr quiero el remedio.

Dem. El dà la execucion, pero yo el medio.

Filip. La calle està en silencio, y no ha salido
nadie, que estorve error tan atrevido,
de esse recogimiento,
adonde acuden con christiano intento
los que, por dàr de su virtud indicios,
se juntan à exemplares exercicios.

Mi dicha sin su estorvo se consiga:

mientras al Cielo obliga

su devoto desvelo,

mi despeñado amor ofenda al Cielo,

Yo, para què los medios solicito?

para satisfacer à mi apetito.

Yo, para què porfio loco, y ciego?

para templar mi riguroso fuego:

Pues el alma, que amante no sosiega,

què puede recelar quando se entrega

à tan dulce letargo?

Dentro Musica.

Musica. Larga cuenta que dàr de tiempo largo.

Filip. Parece que este acento,

articulada remora del viento,

embarazarme quiso,

y de un acaso me formò un aviso.

Dem. Aunque esta voz le impida à mi despecho,

impulsos mios, incitad su pecho.

Filip. Pero al tiempo que llego à ser dichoso,

me acuerda este rigor harmonioso

de mis dias el termino postrero

en medio de mi amor: no considero,

qual de las dos me sea concedida,

temprana muerte, ò dilatada vida.

Voy à tibar las lices à Teodora,

no es ocasion de discurrir aora

qual serà mas posible.

Musica. Que tengo de morir es infalible.

Filip. Que buelva atràs me advierte

esta triste amenaza de la muerte.

Dem. Esta voz, que à otro intento corresponde,

al fuyo como oraculo responde:

contra el mis incendios se desaten.

Filip. Dos contrarios impulsos me combaten:

si aquestos son recuetdos soberanos?

Dem. Su discurso cegad, gustos profanos.

Filip. Mas he de malograr tales empleos?

Dem. Arded aora en el, torpes deseos.

Llega Filipino à la escala.

Filip. Mi amor escale el recatado muro:

en seguir mi dictamen, què aventuro?

què arriesgo, que à dudar pueda obligarme?

Musica. Dexar de ver à Dios, y condenarme.

Filip. No ay asombro que yà me persuada,

pues de mi propio error aconsejado,

Yà ha de tener puestos los pies en la escala.

esta libre passion, que à mi me inquieta,

ni à las Leyes del Cielo se sujeta. *Sube.*

Dem. Despreciando este auxilio, que ha tenido

Filipo, nuevo error ha cometido

contra Dios, obstinado,

que el aviso del Juez anticipado,

borrando la disculpa,

es mayor circunstancia de la culpa.

Morond. Yà està mi amo allà dentro,

y como està acompañado,

viene à ser hombre dichoso,

aunque le maten à palos.

He aqui en un palmo de tierra

todos quantos sobtesaltos

inventaron los peligros

despues que se usan lacayos.

Si acaso fueron ladrones

los que la escala dexaron,

si dan la buelta, y me topan,

vengo à ser yo el escalado.

Passo à otro peligro: Viene

la Justicia, hablo turbado,

toca un corchete las cuerdas,

y yo, en tocandolas, canto.

Llevanme à prisa, y mañana

me dan un jubon despacio

con doscientos alamares,

y voy à un remo diez años.

Pues si en la tierra, y el agua

ay riesgos adocenados,

quiero subir en el ayre,

y acompañar à mi amo:

aunque el ayre dicen, que es

elemento de ahorcados,

y por los passos que subo,

La Adultera Penitente.

me parece que me ensayo.
Dem. Estorvo de mis intentos
puede ser este criado,
y no ha de subir. *Mor.* El Credo
serà bueno repassarlo,
que ha mucho que no le tomo
en la boca, por si acaso,
que delito ay para todo. *Sube.*

Dem. Baxarà precipitado,
porque pierda la ofadía.
Derribale, y le pone el pie encima.

Mor. Jesus, Jesus, que me caygol
quien ha caído conmigo,
que me bruma? muy pesado
debe de ser el verdugo:

Dios mio, quantos peñascos
ay en catorce montañas,
se van mudando à mi barrio.

m. Escarmientele su miedo.

or. Ha Cielos! si desta escapo,

Donado, y Convento pido:
pongamos la vida en salvo,
y à mi amo, pues que peca,
que se le lleven los diablos. *vase.*

Dem. Yà Teodora, aunque blasona
de atenciones, y pecatos,
se ha rendido à la violencia
de tan repentino assalto,
y yà dentro de su casa
estoy, porque mis estragos
ocasionen otro excesso
en su pecho, despertando
un delito à otro delito:
todo resuelve en agravio
del Cielo, pues me desata
con su permission los lezos.

*Retirase, y sale Filipino, y Teodora à
medio vestir, con una luz, que pon-
drà en un bufete.*

Teodor. Instrumento de mi ofensa,
yà te miras coronado
de trofeo tan injusto;
yà mi honor queda arrastrando
la cadena de la infamia,
y le tratas como à esclavo,
pues que yà impresso en su rostro
mi propio yerro has dexado.
Huye de mi vista luego,
pues si detengo tus passos,
parecerà, que me sirve

de lisonja
el mismo agravio.
Abierto el postigo tienes
del jardin,
porque escusando
el escandalo segundo,
no profanes mi recato.

No respondes, siendo tu
primer causa de mis daños?
se acredita de grossero
el silencio de tu labio. *Fil.* Despues
que llegò à ser dueño *apart.*
el que fue amante,
què escaso
en las lisonjas se muestra!

Teod. Quando de peligros tantos
cercada estoy: *Filip.* El deseo *ap.*
siempre se està fatigando
por hallar la possession,
y siempre muere à sus manos.

Teod. Quando à cada passo juzgo
que tengo el puñal ayrado
de mi esposo
junto al pecho::

Filip. Què prolixos embarazos! *ap.*

Teod. Y quando sospecho,
(ay triste!)
que te han visto mis criados,
no aliviaràs? *Fil.* Quexa ociosa. *ap.*

Teod. Mas cobardes sobresaltos::

Filip. No he de enmudecer,
sintiendo
dexarte entre los alhagos
de tu dueño?
Asi disculpo, *apart.*
que heladamente me abraço.

Teod. Bien haces:
de mi presencia
te aparta en ligeros passos,
porque mi ofendido dueño
puede venir. *Filip.* Pues yà acabo
de assegurar tus temores. *vase.*

Teod. Que con desprecios tan claros
se vaya!
Que una muger
à tan grosseros agravios
se sujete!
Aunque à ser mala
me huviera inclinado,
para enseñarme à no serlo

De tres Ingenios.

bastaba este desengaño.
Dem. Así ordeno muchos daños.
Mata la luz.
Teod. La luz han muerto;
ay de mí!
Dem. Un abismo, reformando
aora en su pensamiento
de riesgos imaginados:
tu esposo escuchò que hablabas
con Filippo. *Teod.* Que ha llegado
mi esposo me dice el alma.
Dem. Y se ha encubierto, apagando
la luz. *Teod.* De mi pensamiento
no son los recelos vanos.
Dem. Que ha de matarte
es preciso.
Teod. Qué harè, si la muerte aguardo?
Dem. Dexar tu casa,
pues yà
tu deshonor has publicado.
Teod. Bien me aconseja el discurso,
pero serà hacer mas claro
mi yerro. *Dem.* Porque se arroje ap.
à impulso tan temerario,
yà me valgo de su esposo.
Dentr. Natal. Teodora,
Julia, criados.
Teod. La voz de Natalio escucho,
cobarde apresuro el passo.
Dem. Lo que pierde la atormenta.
Teod. Patria, alvergue,
honor, descanso,
por mi desventura os pierdo.
Dem. Su error la vâ yà acosando.
Teod. Linage Ilustre, que afrento,
noble dueño
à quien agravio,
huyendo voy. *Dem.* Desespere
del auxilio soberano.
Teod. De tu venganza. *Dem.* Confusa
muera en su mismo pecado.
Teod. Pero el de los Cielos temo,
mas que no el castigo humano.
Vanse, y sale Natalio.
Nat. Otra vez llamarla quiero;
Teodora?
en vano la llamo,
pues solo es el eco triste
quien responde
à mis cuidados

y aunque con mi voz la busco,
con mi voz me desengaño.
Prendas fuyas por el suelo
mis ojos vâ en encontrando,
que confirman,
(ay de mí!)
la turbacion de sus passos.
Yà no ay mal que no recele
contra el decoro sagrado
de el honor;
pero qué arguyo?
miente el recelo villano,
miente qualquiera apariencia:
mas lo que podràn pensar
los que la vieren faltar,
à lo peor me sentencia.
Pues su duda, ò su evidencia
à nadie honrado le hace;
del concepto ageno se hace
la honra propia, y así,
no me satisface à mi,
si à todos no satisface.
Hallar desea en su ayuda
algun indicio mi amor,
mas de ausentarse el error,
no dà lugar à la duda.
Claros Astros,
noche muda,
guiad mi venganza fiera;
pero aunque seguir la quiera,
como he de alcanzar, cargado
de un agravio tan pesado,
à una muger tan ligera?
Mas yà que à entender su culpa
me obligan indicios tantos,
la buscarè, aunque la esconda
el centro mas ignorado
de la Tierra, ò el Abismo
en sus profundos espacios.
Peregrinando, sujeto
al dictamen de mi agravio,
fatigarè incultos montes,
pisarè desiertos campos,
navegando nuevos Mares,
discurriendo Climas varios,
siendo piedad de los Cielos,
de los hombres, y los hados,
con la deshonor que llevo,
con el fuego en que me abraço.
Y si no hallare la causa

La Adultera Penitente.

de tan afrentosos daños
hallar la muerte aguardo,
que es la dicha mayor
de un desdichado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio.

Dem. De què le sirve à mi ira,
que derribe yo , y que venza
al hombre,
si Dios le dà
la mano de su clemencia?
Que yo vencièsse à Teodora,
que importò,
si con mas fuerza
se levanta contra mi
à hacerme mas cruda guerra?
Dos meses ha , que en el trage
varonil , porque desmienta
entre las señas de hombre,
de muger las flacas señas,
en este Convento vive,
como otra segunda Eugenia,
adonde del justo Elias
la Sagrada Orden professa.
Ha pese à mi , que lo sufro!
solo para mi las penas,
y para el hombre de barro
el cariño , y las tèrnezas?
Mas yo harè que prevarique
esta luz , que à arder empieza
en Teodora,
porque ahume,
quando alzar la llama intentà.
En esse monte eminente,
retirado de la ofensa,
que hizo à Natalio Filipo,
Vandido , entre su aspereza,
robos , è insultos comete.
Su esposo , en aquesta selva
afectuoso la busca,
ignorante de su afrenta,
pues yo harè que entre los dos
peligre su resistencia.
Hà , quien pudiera decir
que es ella;
pero licencia
de decirlo , el Cielo ayrado,
para mas rabia , me niega!

Y porque viva segura,
del rostro todas las señas
la ha desmentido,
de suerte,
que conocerla no puedan.
Ardan todos , y mi furia,
para que Natalio sepa
su afrenta;
en aquestos troncos
pondrè , haciendo que parezcan,
con agudo acero escritas,
siendo de fuego las letras:
Adultera fue Teodora;
pero callarà mi pena
con quien,
porque no le mate
Natalio,
y para vencerla,
su presencia me haga falta.
Yà en todos los troncos queda
escrito , porque el visible
veneno Natalio beba.
El anda por este monte,
y oy es fuerza que lo lea,
y padecerà este oprobrio
Teodora,
pues me atormenta;
vengarème en su opinion,
yà que en su virtud no pueda.
Aora estoy en su Convento,
(porque para mi
no ay puerta,
ni distancia , que me estorve)
y Teodora , por las Celdas,
à los Maytines del Alva
los Religiosos despierta.
Hà què afecto tan ardiente
en todas sus obras muestra!
mas yo ataxarè los fines
con que à Dios le reverencia.

*Sale Teodora de Monge , haciendo ruido
con una campanilla , como que des-*
pierta los Monges.

Teod. Padres , que amanece yà,
levantense à los Maytines.

Dem. Con què encendido fervor
los provoca à despertar!

Teod. Padres , levantense à dàr
alabanzas al Señor;
despertad,

pues

De tres Ingenios.

pues os enseña
el paxaro, que del prado
fue dulce animada lyra,
quando al arbol se retira
del blando sueño llamado,
apenas del Sol dorado
vè la cortina entre abierta,
quando las plumas concierta;
y dexa el gustoso nido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aun no despierta.

La honesta encendida rosa,
del Abril la adulacion,
quando en el verde botòn
adormecida reposa;
apenas el Alva hermosa
la adora con luz incierta,
quando alegre,
y descubierta
sale del lecho florido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aun no despierta.

El bullicioso arroyuelo,
que libre el campo corriò,
y cansado se durmiò
en el regazo del yelo;
apenas vè sin recelo,
que el Verano abre la puèrta,
quando su corriente muerta
cobra el curso suspendido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aun no despierta.

El mas silvestre animal,
despues de la noche fria,
se levanta con el dia
por instinto natural;
solo el hombre racional
dormido està à los luceros
de el Sol,
anuncios primeros,
y mas que todos sin fee;
yo, Señor, si despertè,
despertè para ofenderos.

Yà todos salen à dár
gracias à Dios Soberano;
y solamente el Hermano
Morondo,

no puede echar de sí el sueño;
que le he hallado
en Casa firviendo aora;
pero que yo soy ignora,
aunque fue de mi pecado
participe. *Dem.* Que una flaca
muger procure vencerme!

Teod. Despierte, Hermano.

Mor. Padre, es esto darne matraca?

Teod. Vístase, que es grande exceso.

Mor. Padre, acaso acuerdase
adonde anoche dexè
los zapatos? *Sale el Abad.*

Abad. Què es aqueſto,
Fray Teodoro? *Teod.* Es el Hermano
Morondo. *Abad.* Què, no despierta?

Teod. Estará enfermo. *Abad.* No acierta
à levantarse temprano
jamás; yo quiero llamarle:

Ha Padre, salga acà fuera. *Mor.* Estoy:::

Abad. De qualquiera manera
que la Obediencia le hallàre,
venza effos necios antojos,
y salga à gozar la luz.

Sale el Hermano Morondo à medio vesti-
do con la Capilla en la mano,
y el Cordon.

Mor. Mi Padre, por esta Cruz,
que no he abierto bien los ojos;

Abad. Mire que ha de ir à pedir
con el Hermano Teodoro
à Agosto, y oy el Coro
en esto ha de convertir.

El Compañero mejor
de la Casa le darè:
què es esto? duermese en pie?

Mor. Padre, soy un pecador.

Teod. Todas son obras sencillas.

Abad. Delante de mi, despierte:
diga, Hermano, de essa suerte
se duerme? hínque las rodillas.

Mor. Yà entiendo. *Abad.* Y con humildad
bese à la tierra bronca
en pena: què es esto? ronca?

Deo gracias: ay tal maldad!

Teod. Que es atencion essa crea.

Abad. Ay tan grande defacierto!

Mor. Yà, Padres, estoy despierto;

Abad. La Capilla, y la Correa
se ponga. *Mor.* De buena gana,
pues

La Adultera Penitente.

pues lo manda la Obediencia.

Ponese la Capilla en la pierna.

Abad. Qué es esto? la Capilla se pone, Hermano, en la pierna.

Morond. Como es Capilla de Lego, pensè, Padre, que era media.

Abad. Echele, Hermano Teodoro, agua, por ver si despierta.

Teod. Aquí ay agua, y es Bendita; despierte, Hermano.

Morond. Yà empieza à manecer.

Echa agua donde està el Demonio, y dà à Morondo una puñada.

Teod. Y por todas las partes, por si le tienta el enemigo à dormir,

Echo Agua Bendita.

Dem. Pesia à mi furia! *Dale.*

Morond. Ay! que me ha deshecho, no sè quien,

todas las muelas; para que se usen Molinos,

aviendo puñadas recias?

Dem. Que un poco de agua me affombre,

y que me quite la fuerza! en este, que es malo, y es mio, mi furia se venga. *Dale.*

Mor. Que me llevan los Demonios, Padres, por Dios que me tengan.

Teod. Jesus mil veces! que dices?

Mor. Voto à Christo que me llevan. *Teod.* Adonde? *Mor.* No me lo han dicho, porque traen orden secreta.

Teod. Solsieguese. *Abad.* Todavía, Hermano Morondo, sueña?

Llama Flora à la campanilla.

Flor. Deo gracias, Deo gracias, Padres.

Abad. Quien llama con tanta prisa? *Flor.* Escuchen, por caridad.

Morond. Florilla es, en mi conciencia.

Flor. Un hombre, que està sin duda espiritado, aqui cerca anda haciendo mil locuras,

y à todos nos amedrenta: manden à algun Religioso,

que con palabras discretas le consuele, ò le conjure, por si el Dimonio le tienta,

y nos haràn buena obra à todos los de esta Tierra;

y à mi, porque tengo mucho miedo, y poquissima verguenza. *vaf.*

Abad. Padre Theodoro, pues và à pedir pan à las heras,

busque de camino à esse hombre, y conozca en sus respuestas,

si acaso algun infernal espiritu le atormenta,

que yo fio en su virtud, que aunque endemoniado sea,

le libren sus oraciones de aquella opresion violenta.

Teod. Yo, Padre, soy el gusano mas humilde de la tierra.

Abad. Que yà el Hermano Morondo le sigue, y mientras apresta la jumenta, busque el hombre,

y haga aquesta obra buena, que todos somos hermanos,

y socorrernos es fuerza.

Morond. Bendicite, mi Padre, voy à poner la jumenta:

oye hermano, allà le aguarda en essas heras primeras:

ay que hartazgo me he de dàr, que los Labradores piensan que soy Santo, y la barriga me ponen, que es gloria el verla:

benedicite. *Teod.* Mi Padre, yo voy à hacer lo que ordena.

Abad. La mano de Dios le guie: ò que virtud tan modesta es la de este Lego humilde!

affombro es de penitencia; à todos los del Convento

santas obras nos enseña.

Teod. Yo cometì un pecado escandaloso, y fue, Señor, mi culpa tan inmensa,

que dos ofensas hice en una ofensa; os ofendì, quando ofendì à mi esposo:

Mas vos, dulce Jesus, sois tan piadoso, que quando el hóbne disgustaros piensa,

en vos halla el enojo, y la defensa, y os templais vos à vos lo riguroso.

El, por cobrar su honor, querrà matarme, y huyendo su rigor endurecido,

en vuestra Casa he entrado à retraerme:

Y vos, Señor, en vez de castigarme,

fin

De tres Ingenios.

sin mirar en que fois el ofendido,
vuestra capa me echais para escóderme.

Dentro villanos. 1. Huye, Flora, del rigor
del loco. 2. Huye.

Dentro Natal. No huyais
de mi: de que os recelais,
si es mi locura de amor?

1. Huye, digo. Flor. Huid los dos.

Teod. Que este es el hombre imagino
darle voces determino:
ha hermano, en nombre de Dios,
que todo bien atesora,
le llamo.

Dentro Natalio buscando á Teodora.

Natal. Esposa querida.

Teod. Dios solo es salud, y vida.

Natal. Teodora, mi bien, Teodora.

Teod. Mi esposo es (triste agonía!)
Señor, acordaos de mi.

Sale Natal. Por aqui su voz oí:

Teodora, Teodora mia;
yo la escuchè: si la ampara
el vago viento veloz?

Teod. Mi Dios, trocadme la voz,
pues me borrasteis la cara.

Natal. Teodora, tu esposo foy;
regala otra vez mi oido
con tu voz: donde te has ido?
Padre, visteis (loco estoy)
una muger, que igualarla
no puede el Sol que mirais?

Teod. Y para que la buscais?

Natal. Para que? para matarla.

Teodor. Tiemblo de verle severo. *ap.*

Natal. Y hacerla dos mil pedazos

entre mis amantes brazos,
que la enlazaron primeros;

pero por que tanta pena
mi tierno amor la señala?

que si Teodora fue mala,
donde ha de aver muger buena?

Miente el vulgo que mormura,
miente mi imaginacion,

porque no cupo traycion
en tan honesta hermosura.

Mi desdicha la ausentò
aquel infelice dia,

que quien no la merecia
justamente la perdiò.

Perdone el necio decoro

de quien mi amor se defiende,
que yo no sè si me ofende,
y sè muy bien que la adoro:
para idolatrarla, intento
buscarla por monte, y valle.

Teod. Como podrá consolalle
la causa de su tormento?

Natal. Adonde amante, y rendido

hallarè el bien que perdi?

mas sin duda estuvo aqui,

pues dexò el campo florido.

Flores, decidme su esfera:

mas no lo querreis decir,

que en sus pies os vâ à decir

otra mejor Primavera.

Aves, que al Sol haceis salva;

sin dada della sabreis,

sino es que yâ no canteis

dulces requiebros al Alva.

Arroyo, en aqueste empleo;

que ciegameute conquisto,

rieste de averla visto,

ù de que yo no la veo?

Hiedras, decid de mi bien,

y no me dexeis penar,

y pues que sabeis amar,

sabed consolarme bien.

Todos amais, selvas, flores,

arroyos, hiedras constantes,

y pues todos fois amantes,

mirad que muero de amores.

Teod. Mi Dios, en este rigor

con que indeciso delira,

no està mi riesgo en su ira,

mi peligro està en su amor.

Que mal que os llega à affligir,

pedidle el alivio à Dios.

Natal. Nadie, Padre, sino es vos,

mi mal me ha querido oír.

Teod. Yo hago lo que me mandais

en vuestra obediencia justa.

Natal. Dirèos lo que me disgusta,

yâ que assi me consolais.

Yo con Teodora, à quien amè constante,

me desposè, de su beldad rendido,

sin que llegasse à ser menos amante

en las seguridades de marido,

y el yugo, que al romperlo es de diamante,

que nuestro mismo amor le sustentaba,

que nuestro mismo amor le sustentaba,

La Adultera Penitente.

y pesando en los ombros , no pesaba.
Quanta fee , quanto amor , quanta firmeza
cupo en un alma , que constante adora,
le ofreciò en sacrificio mi fineza:
mas què mucho , si el Sol que la enamora
nunca pudo igualar à su belleza,
quando ni bien es Sol , ni bien Aurora?
pero de què me admiro , dura estrella,
que fuesse ingrata quien naciò tan bella?
La blanca nieve , que en su frente ardia,
mudando de Region con dulce asiento,
entre encendidos rayos asistia,
que de dos supo hacer un elemento:
y en medio de la luz de tanto dia
negros sus ojos son , y es con intento,
que quiso , por robar mas sin ruido,
que en sus ojos huviesse anohecido.
No llegò à imaginar su gusto cosa,
que no se la cumpliesse yo à su gusto
mas facil , mientras mas dificultosa:
y quando yo mas fino (què disgusto !)
en ella me mirè (pena rabiosa !)
de mis brazos faltò (pesar injusto !)
y desde entonces (mi desdicha crece !)
Parece que mi pena os enternece?

Teod. Vuestro pesar me tiene lastimado:
Dios mio , yo no sè de què han nacido *ap.*
estas lagrimas tiernas que he llorado:
mas si en ellas tuviesse mi marido
alguna parte , à espaldas del pecado,
que allà las distingais , Señor , os pido;
y pues salen confusas , è importunas,
llevaos las mas , pero dexadle algunas.

Natal. No parece , y por aqui
me han dicho , que el mismo dia
que dexò mi compania,
la vieron venir ; y assi,
por si esta selva pisàre,
para que con lenguas mudas
la informen sus ramas mudas,
y en mi fineza repàre,
quiero escribir (ay de mi !)
en aquestos verdes troncos,
del año quadernos broncos:

Tu Natalio estuvo aqui.
Y porque mejor se esculpa,
con aqueste acero quiero::

Teod. Señor , detèn el acero,
que yo , que tu , que mi culpa,
que quando:: *Nat.* Temeis en vano,

Teod. Que no me mateis os pido:
ò què fuerte es un marido *ap.*
con el acero en la mano!
Que no me conoce , es llano,
por merced del Cielo fiel:
mas para temerle cruel,
què importa , si le ofendi,
que èl no me conozca à mi,
si yo le conozco à èl?
mi miedo à dexarle atiende.

Natal. Yà su necio temor toco: *ap.*
No temais , no estoy tan loco,
que ofenda à quien no me ofende;
en estos troncos pretende
mi amor poner lo que indicia.

Teod. Voyme , que es mucha malicia
estarme aqui siendo reo,
quando levantada veo
la vara de la justicia. *vase.*

Natal. Escribir pretendo aora
en este tronco felice;
pero en su corteza dice:

Adultera fue Teodora.

Miente la mano traydora,
que assi quiere deslucir
la luz del claro zafir,
y que yo constante sigo.

Mas ay , que un tronco es testigo
muy rudo para mentir!
que à todos los troncos (rara
crueldad !) la mano severa
cuenta de mi agravio diera,
sin que ninguno dexàra;
mas si en ello se repara,
no era menester gravar
mas , que en uno mi pesar,
porque en casos infelices,
se juntan por las raices
solo para mormurar.

Yà el mundo , aunque aora calla,
fabrà mi desdicha grave:
claro està , pues , que la sabe
quien no pudo preguntalla:
yà no podrè yo ocultalla.

Mas como esconder pretendo
mi agravio , si le estoy viendo
por una mano cruel
esculpido en un papel,

que siempre ha de estàr creciendo
Que en la corteza robusta

De tres Ingenios.

hallaste escrito mi daño,
solamente porque el año
no la muda, ni la assual
Mano aleve, mano injusta,
por que buscaste el quaderno
mas durable, y mas eterno,
quando el honor me despojas?
escrivieraslo en las hojas,
que en fin las borra el Invierno.
Huelgome, que os maltratava
con la punta del acero.
El vil Escultor severo,
que mi deshonna gravaba,
vuestras cortezas dexaba
maltratadas, y ofendidas
con las letras fementidas
de mi afrenta, y su traycion:
mas con la murmuracion
no sentisteis las heridas.
Pedazos os quiero hacer,
porque no podais decir:
mas no lo he de conseguir,
y solo os he de ofender:
vuestro amigo quiero ser.

agor nagaís sombra en la tarèa
del Sol, porque no se vea
tan clara mi afrenta infame,
porque si ay sombra que llame,
avrà cansancio que lea.
Guardate, infame Teodora,
de aquesta honrosa locura,
que yà tu grande hermosura
solo te hace mas traydora.
Odio serà desde aora
mi amor, que yà te condena
à la rigurosa pena,
que mi afrenta te señala;
pero si tu fuiste mala,
donde ha de aver muger buena?

Entrafe Natalio, y sale el Hermano Morondo con dos Villanos, y Flora.

- 1. Hermano, 2. Hermanito.
- Flor. Hermano. 1. Dème el Habito à besar;
- 2. La Manga. Flor. El Rosario.
- Mor. Andar. 1. La cinta.
- 2. Los pies. Flor. La mano.
- 3. La sendalia santa, y pia.
- 2. La tunica, à quien me ofrezco.
- Mor. Quedo, hermanos, que parezco
santo de carniceria.

Flora. Para tanto con exceso
engorda à puros bodigos.

Mor. Con questo los amigos
tendràn reliquias sin hueffo:

- 1. Mire essas parvas, que son
montes de excesivo grano.
- 2. Muy bien se vè, que el Hermano
les echò su bendicion.

1. Yo en esso mismo me fundo,
que en bendiciendolo Dios,
lo aumenta. Mor. No ay tales dos
deditos en todo el mundo.

2. El jumento ha de ir cargado
de fruta, trigo, y comida.

Mor. Esta si que es buena vida,
que hace à un picaro estimado:
ea, hermanos, vayanse.

1. Si haremos, de buena gana. vanse.

Mor. Vayanse, y quedes, hermana

Flora. Flor. Pues yo, para que?

Mor. Para que? para reñila
sus culpas, que muchas son,
y me nace compassion
su alma, y por convertirla
diera un dedo de la mano,
que me dicen que es traviessa,
y gran liviandad professa.

Flor. Todo lo sabe el Hermano:
yà sabe à lo que imagino,
que me es un chicote madre,
y le ando buscando un padre,
como si fuera un padrino.

Mor. No se como el Cielo entero
no nos baxa à consumir.

Flor. Con todo, le he de cumplir
la palabra al Vandolero.

Mor. Y si la tienta el pecado,
no es mejor (preganto yo)
un hombre assi como yo,
Lego, llano, y abonado,
que la sepa regalar,
y quanto tenga la dè?
Mire, persuadase
à que es peccatis vulgar.

Flor. Lo que tardado se ha
en decirlo, alargò el plazo.

Mor. Florilla, daca un abrazo.

Sale Teod. Deo gracias: quien esta acà?

Mor. Barrabàs vino à impedirlo.

Teod. Hermano Morondo, assi

La Adultera Penitente.

con una muger aqui?

Flora. Famoso es el Fraylecillo!

Teod. A solas la llegò à hablar?

Jesus, y què tentacion!

Mor. Padre, como èl es capon,

no me sabrà disculpar:

que me perdone le pido,

que yo no bolverè à hacerlo.

Flora. Pardiobre, que el Fraylecillo

toda el alma me ha encendido.

Teod. Padre, el Sol se pone yà,

y yo sin èl me perdi:

què avemos de hacer? *Mor.* Aquí

la noche se passará:

oyes, *Flora*, no me voy

à casa yà, aqui me quedo,

por ver si yà:: entiendes? pue::

Flora. Si por cierto, en esso estoy;

el Frayle es bello, à mi ver: *ap.*

no es tan roxo el Sol dorado;

pero què me dà cuidado,

si èl es hombre, y yo muger?

Echase Morondo.

Mor. Yà yo de tenderme trato:

Florilla, verme procura.

Flor. Que si es mucha su mesura,

mas es mi poco recato:

irème aora, y despues

que estèn todos en sossiego,

vendrè à infundirle mi fuego,

à Dios, Padres, que yà es

hora, y mi aficion los dexa.

Teod. Quien como yo os ofendiò?

Mor. Oyes, no sea solo yo

el que de ti tenga queixa.

Flor. Dème su mano.

Teod. Estè queda, hermana.

Flor. La he de besar:

mas branca es, que la azar,

y mas branda; que la seda:

perdoneme el vandolero,

que de verme aqui quedò

esta noche, porque yo

quiero, quando yà no quiero.

Vase Flora, y queda Morondo echado,

y Teodora à la otra parte.

Mor. Aora, mientras la bellaca

de *Flora* viene à este lado,

quiero cenar un bocado:

aqui ay queso, pan, y bacas;

no he de darle al Fraylecillo

un ostugo si perece,

no mas de porque parece

aturdido, y fronjudillo:

Hermano, està muy hambriento?

Teod. Cierto que no tengo gana.

Mor. Claro està, que esta mañana

cenaria en el Convento.

Teod. Aqui me aparto, y la flaca

porcion al suelo concedo.

Mor. Oye, Hermano, estèse quedo,

que no llega allà la bacà.

Teod. Padre, sin cuidado coma,

que yo no quiero comer.

Mor. Digo, que no ay que temer,

que es muy corta la maroma:

su gran virtud maravilla

en Dios hallará la paga:

haràse cabal la llaga,

doyme con la pelotilla.

Esto està como ha de estàr,

la barriga tengo llena:

yo me duermo, que la cena

dicen que se ha de roncar;

la hera mullida me espera:

perdone *Flora* en rigor,

porque el dormir con amor

se usa mucho en esta hera.

Sale el Demonio.

Dem. Oy à *Teodora* la traygo,

ayudado, y persuadido

del silencio de la noche,

su inevitable peligro.

Yo harè que cayga otra vez,

ò por fuerza, ò por advitrio,

y he de avivar las cenizas

de su passado delito.

Salen Filipino, y Roberto de vandoleros.

Filip. Buelvete al monte, *Roberto*,

y dexame en este sitio,

porque aqui pienso passar

esta noche entretenido

con *Flora*. *Rob.* Hasta en esto, poco

anda grossero conmigo,

pues la Labradora quiere,

porque bien me ha parecido:

mas yo tomarè venganza

de sus locos desatinos.

Dem. Yo harè que no oyga sus voces

Teodora, hasta que *Filipo*

afalte su fortaleza
con alhagos, y cariños,
porque aflombrada no vaya
de su cercano peligro.

Filip. Buelve, porque no faltèmos
entrambos à los Vandidos,
de quien yo soy Capitan,
porque receloso vivo,
de que alguno ha de entregarme,
del vil interès vencido;

asistelos tu, pues eres
siempre mi mayor amigo,
y donde està tu cuidado,
ninguna falta hace el mio.

Dem. Yà te voy à obedecer:
yo soy el que persuadido
de tus locas altiveces,
entregarte determino,

porque asì de ti me vengo,
asì de un riesgo me libro,
y asì en Natalio grangèo
las riquezas que codicio:
y ay de ti, que te persigue
un domestico enemigo.

Filip. Llamarla quiero, mi voz
sea norte de su oido.

Dem. Yà llegò el tiempo;
aquì del engaño mio.

Filip. No ay aqui algun Segador,
que me diga:: *Dem.* Yo he venido
à avisaros, de que Flora::

Dem. Hablad quedito,
porque es un famoso cuento,
y recelo que ha de oirlo;
ella es burlona, y por hacer
burla de vos, se ha vestido
el habito de un Donado,
que duerme en este vecino
Cortijo, donde ella asiste,
por veros andar perdido,
y que à ella le preguntéis
por ella, que tiene vicio
de hacer mil burlas à todos;
pero esta vez la ha salido
muy mal: allí està, llegad
à ella, y de aquel mentido
disfràz no hagais ningun caso;
y por fuerza, ò por cariño,
haced entre burla, y juego,
que cumpla lo que ha ofrecido.

Filip. Y mas es, que si esta noche
lo que quiero no consigo,
no bolverè acà en mi vida;
que una vez es permitido,
que una fea cueste passos,
y mas no. *Dem.* Por esto digo,
que vuestro gusto esta noche
cumplais. *Filip.* Asì lo imagino:
Adonde està?

*Habla Flora desde el Vestuario, junto
à Teodora.*

Flor. Azia aqui estoy.

Dem. La voz de Flora he fingido.

Filip. Su voz àzia allí sonò.

Dem. Porque bolvais mas corrido,
y engañado, os habla. *Filip.* Bueno,
no la valdrà el artificio,
que aqui parece que està.

Dem. Este bulto mal distinto es.

Filip. Yà he dado yo con ella,
y el disfràz toco fingido,
aunque no querais. *Teod.* Quien es?

Filip. Quien conoce yà el mentido
disfràz. *Teod.* Mi Dios, què es aquesto?

Filip. Y el Religioso artificio.

Teod. Señor, no me disteis vos
palabra:: *Filip.* Yà el encubriros
es en vano, que yo entiendo
de apagar el fuego altivo,
que vuestra gracia, y donayre
dexò en el alma encendido.

Teod. Hombre, quien eres? advierte,
(apenas la voz animo)
que yo soy:: *Filip.* Yà te conozco,
basta el engaño; *Filipo*
soy, que de ti enamorado::

Teod. Señor, yo no desconfio
de vuestra inmensa palabra;
mas debe de ser castigo
de mi culpa. *Filip.* Yà esso es
muy pesado, y muy prolixo
fingimiento. *Teod.* Dexame, hombre,
que yà soy otra, à Dios sigo:
pues que sabeis mi flaqueza,
mi Dios, vuestro amparo pido.

*Apartase Teodora, y entrase; y Filipo se detiene,
como que no puede moverse.*

Filip. Pero què oculta violencia
mis passos ha detenido?
mover no puedo las plantas

La Adultera Penitente.

por mas que lo solicito:
què ilusion, què encanto es este,
de quien ignoro el principio?
huyendo irè de este assombro,
que toco, y no le averiguo:
toda es prodigios mi vida. *vas.*

Dem. Hà pese al incendio mio!
por què Dios me descompone
tòdo quanto facilito?
Hà! que luego ha de mostrar
su Omnipotencia conmigo!
valgame mi propia pena,
pues siempre buelvo ofendido!
pagueme este vil la rabia
con que voy. *Mor.* Dios sea conmigo.

Dem. En ti mi furia se venga:: *Dale.*

Mor. Ay, ay. *Dem.* Del desayre indigno.

Mor. Esta vez todos los diablos
me llevan con Jesu-Christo:
ay, que yà estoy en los propios
infiernos: Dios sea bendito.
Asi à un Christiano despiertan?
que siempre que estoy dormido
me despierten de este modo!
sin duda el Demonio mismo
es mi Sumiller de Corps:
pesa al alma que me hizo,
y que me pariò, mil veces:
aun no es bien amanecido,
y me llaman con tal priesa?
que en las heras no me libro
de levantarme temprano!
pero yà yo lo he entendido,
tras mi se andan los Maytines
con sus doce, y con sus cinco.

Dentr. Flor. Vigardo, me despreciais?
pues yo harè oy que el Ministro
de vuestro Convento os eche,
por hypocrita fingido.

Dentr. Teod. Dexame, muger liviana,
que tu ciego error no admito.

Mor. Las voces confusamente
de Flora, y Teodoro he oido.

Dentr. Flor. À fee que aveis de criarme
por vuestra cuenta un chiquillo.

Sal. Teod. De un riesgo en otro voy dando,
de mi pecado es castigo,
que todo me suena à culpa,
y que trayga en los oidos
los ecos de aquel error

con que os ofendi, Dios mio!
Padre Morondo: *Mor.* Què quieret
Teod. Este lugar, del delito
es centro; camine, Hermano,
huyamos del. *Mor.* El pollino
se queda acà. *Teod.* No importa;
Dios le enseñará el camino,
que es el que cuida de todo.

Mor. Vamos poquito à poquito.

Teod. No ha de andar, Padre, despacio,
quien huye del enemigo.

Apenas, Señor, os fui
à-dar gracias, de que fino
me librateis de las presas
de mi passado delito,
quando una muger liviana,
engañada del vestido,
me propuso de ser este
su errado intento lascivo:
Y aunque yo en este segundo
lance, estaba sin peligro,
sentì en el alma, Señor,
ser de un pecado principios
sus amenazas, con vos
no temo, que aunque me dixo,
que avia de descomponerme,
como seais servido
de que yo sufra este oprobio,
cumplase en mi vuestro advitrio.

Mor. Padre, cierto que esta noche
ha andado el malo muy listo
por aqui. *Teod.* Como el Hermano
duerme tanto, no ha sentido
los lazos que armarnos sabe
nuestro comun enemigo.

Mor. No Padre; pero sentì
unos porrazos muy lindos,
con que dexè de dormir;
pero yà à casa llegamos,
donde seguros estamos,
y el Abad à recibirnos
sale. *Sale el Abad.*

Abad. Sean bien llegados.

Mor. Denos su mano al momento.

Abad. Llegò à la puerta el jumento,
y echè de ver:: *Teod.* Los cuidados
vuestros, señor, he advertido.

Abad. Que los Hermanos venian,
y que sus passos seguian:
famosamente han pedido:

de aves, de aceyte, y de vino
traen bastante cantidad.

Mor. Pues mande su Caridad,
porque viene del camino
el Hermano fatigado,
que de refresco nos den:
una muy grande fartèn
de torreznos. *Teod.* Yo he ayunado
hasta aora, à medio dia
podemos satisfacer
la gana. *Mor.* Yo he de comer
con su gana, ò con la mia.

Dentro Flora.

Flor. Adonde està el Padre Abad?
lleguèmos todos, Zagales.

Abad. Què estruendo es esse?

Mor. Esta es Florilla.

Salen los Villanos, y Flora.

Flor. Deo gracias, Padre.

Abad. Què es lo que quereis?
yo soy el Abad.

Flor. Pues escuchadme:

pagaràme el Flaylecillo *ap.*
con aquesto el despreciarme.

Este Fraylecito
de bonico talle,
que tan moxigato
le veis que se hace,
antes, Padre mio,
que se entrasse Frayle,
de esposo me diò
palabra inviolable.

En aquesta fee,
le entreguè las llaves
de mi honor, sin que
nada reservasse.

Y à los nueve meses
de aquestos desmanes,
naciò este chicote,
que es todo à su padre;

Dexome, y entròse
aleve, y cobarde,
Frayle de esta Casa,
solo por burlarme.

Yo no supe dèl,
hasta que esta tarde
le encontrè en las heras
pidiendo los panes.

Conocile luego,
y por engañarme,

me hizo mil caricias;
y aquel fuego de antes,
le bolviò à soplar
con tan buen donayre,
que yà es muy possible,
que este tierno infante
tenga una hermanica
que mezca, y que acalle.
Dexòme durmiendo,
debì de enfadarle,
despertè, y hallème
el lado sin nadie.

Y viendo su engaño,
como un fiero aspid,
burlada dos veces,
vengo asì à quejarme:
Este niño es suyo,
aquestos Zagales
son fieles testigos
de aquestas verdades.

A sus pies le dexo,
criele, pues sabe,
que la obligacion
que me tiene es grande;
que yo voy contenta,
de que sus maldades
las sepa el Abad,
porque no le engañe.

Y lo que les pido
à sus Caridades,
es, que del Convento
le echen al instante.

O que las limosnas,
que destos Lugares,
con tanta piedad
al Convento se hacen,
seràn muchas menos,
que no es bien que amparen
un mal Religioso,
burlador infame.

A esto solo viene,
vamonos, Zagales;
àì queda el niño,
à Dios que le guarde:

1. Yà el niño ha tenido
con este diez padres.

2. Una mala hembra
muchos males hace.

Vanse los Villanos.

Abad. Què tiene que responder

La Adultera Penitente.

à tan enormes maldades?
Teod. Que Dios, que es suma verdad,
que estoy inocente sabe.

Abad. Calle la hypocrita lengua,
y de disculpar no trate
un error tan deshonesto.

Mor. Suyo es, no puede negarle,
toda su cara sacò;
hasta la boquita grande.

Abad. Su hypocresia me admira;
estos son los exemplares?
virtud es, la mala yerva
es bien hecho que se aparte
de la fertil sementera,
para que no la contagie.

Salga luego de la Casa
de Dios, en ella un instante
no estè, quien con sus costumbres
su santa cosecha atage.

Salga luego del Convento;
vaya al fuego el leño, que arde
para sus vicios no mas.

Teod. Padre mio, Padre amable::

Mor. Vaya, porque no queremos
en Casa Padres tan Padres.

Abad. Quedese, que aquesta puerta
solo à la virtud se abre.

Teod. Mis lagrimas, Padre mio,
os despierten las piedades:
no me arrojéis del Convento
del mundo à los ciegos mares.

Abad. Suelte el Habito. *Teod.* Mirad:::

Abad. Vaya, y su pecado pague. *vans.*

Teod. Señor, pues vos lo quereis,
passe yo este oprobrio, passe
esta afrenta, que mi culpa
merece pena mas grande.

Yo, Señor, no merecia
en vuestra Casa agradable
vivir como Siervo vuestro,
y assi de ella me arrojasteis;
pero què tengo de hacer
con aqueste tierno infante,
que sin culpa viene à ser
heredero de mis males?

Dios, niño, tendrá cuidado
de vos, yà que vuestra madre
con entrañas tan impias.

tan pobre, y tan miserable
padre os diò. Señor Divino,

usad de vuestras piedades;
vuestro hijo es, que no es mio,
mirad en èl vuestra imagen,
sustentadle vos, pues sois
à quien toca el sustentarle.

*Baxan dos Angeles con dos cestillas, y
dánjelas à la Santa.*

Ang. 1. Teodora, el Cielo piadoso,
porque al niño no le falte
el sustento que deseas,
usa con èl sus piedades;
en essa Cueva que miras,
hallaràs para criarle
una Leona, à quien deba
el alimento suave.

Ang. 2. Entregasele, que el Cielo
convertirà sus crueldades
en cariños amorosos,
y en caricias agradables;
cuida tu dèl, que por cuenta
de Dios queda
el sustentarle. *vans.*

Teod. Para siempre vuestro Amor,
y vuestra piedad se alabe.

Yà teneis quien os sustente,
no ay que hacer pucheros, angel,
que aunque una fiera os espera,
en sus pechos intratables
hallareis mejor abrigo,
que no en los de vuestra madre.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio.

Dem. O, escondame el Abismo
en sus profundos senos de mi mismo!
de mi, pues yo soy causa de mis penas,
y à las duras cadenas
en que estoy padeciendo,
dolor añado, peso, horror, y estruendo.
Què me quieres, Teodora?
quatas vanas cautelas
contra ti emprendo aora,
son alas, con que buelas
à ganar la Corona, el alto assiento,
que infamado te dà mi vencimiento:
al averla sacado
tan afrentosamente del Convento,
el valor ha doblado
de su merecimiento,

pues

De tres Ingenios.

pues con el niño en esse monte vive,
haciendo honor la injuria que recibe.

Mas en el alevoso intento de Roberto,
que entregara à Filipo, codicioso
quiere Natalio; pues en nada acierto,
desquitar su dolor mi rabia intenta:
arda el môte en las llamas de su afrenta.
Yà el viene, de un engaño prevenido,
para darle noticia de su agravio:

yo moverè su labio,
è irritarè su oïdo,
porque en Teodora pàre la esperanza,
viendo por ella tan cruel venganza.

Natalio, acompañado
de deudos, y de amigos,
de su infamia obligado,
busca sus enemigos
sin conocerlos; pero yà desvela
la traycion à Roberto, y mi cautela.

Dentro Roberto. Filipo, Teodora.

Natal. Al llano
se escucha la voz. *Rob.* Teodora.

Natal. Seguid los ecos, amigos,
y el furor de su deshonra,
encendido con el fuego
de tan infernal ponzoña,
arda con las llamas mias.

*Sale Natalio, y algunos con el, con carra-
vinas, y pistolas.*

Natal. Amigos, la sed rabiosa
de mi venganza, me hiela
las palabras en la boca,
y el movimiento en las plantas
desde que perdì à Teodora.
Por este monte discurro
con la noticia dudosa
de que en sus senos habita
el traydor que me la roba,
sin poder saber jamàs
quien sea, ù donde se esconda.
Y aora esta voz que escucho,
de lo que ignoro me informa,
partidendome el corazon
con el nombre de Teodora:
que aunque es hallarla mi alivio,
porque la herida afrentosa
de mi deshonra, con ella
se ha de curar, siendo aora
nuevo dolor en la herida,

que de estàr en mi deshonra
tanto tiempo sin curarla,
se le ha cerrado la boca,
y para el remedio es fuerza,
que aqui de nuevo se rompa.
Azia aqui la voz se oïa:
de aquellas espesas hojas
haced cancel, que os encubran;
retiràos todos aora,
que yo serè la atalaya
desta voz, que me provoca.

Vanse los que venian con el.

Dem. Acercarle aora à Roberto
es lo que à mi engaño importa.

Dentro Roberto. Teodora.

Natal. Valgame el Cielo,
lo que este nombre me assombra!
mas si el furor lo desea,
por què el horror me lo estorva?
pero la busca la afrenta,
y la teme la memoria:
cerca està, saco la espada.

O como està perezosa
la mano! el pulso me tiembla,
el corazon se congosa,
el cabello se me eriza,
las plantas tardas, y promptas,
contra un viento que las mueve,
un hielo las aprisiona:

que no es mucho que à los passos,
que tanto al honor importan,
los dè prisa la venganza,
y despacio la deshonra.

Sale Robert. Filipo: en vano le llamo;
Cielos, oy vengarè todas
las injurias de Filipo:
y del oro, que atesora
Natalio, serè yo dueño,
pues el honor por mi cobra;
bien mi traycion se dispone.

Dem. Aqui de mi furia aora:
mas para què la prevengo?
que el que à ser traydor se arroja,
no ha menester mas demonio,
que su intencion alevosa.

Rob. Cielos, sin duda Filipo
ha executado en Teodora,
tras una injuria à su esposo,
la crueldad mas afrentosa.

La Adultera Penitente.

he quedado; sólo informa
el uso de mis sentidos
el dolor de mi deshonra:
si he de vengarme, encubrirme
para asegurarle importa.

Rob. No ay quien castigue una injuria
tan infame, y alevosa?

Filipo à Teodora:: Nat. Cielos,
reportadme, que se arroja
mi furor à malograr
lo que à mi venganza importa.

Rob. Tal rigor sufren los Cielos,
y su piedad no lo estorva!
no ay quien vengue tal agravio?

Nat. Si vengará quien le toca:
què he hecho, Cielos? yo he salido
à hacer mi afrenta notoria?
y à estorvarme la noticia,
que estaba escuchando aora?
mas què he de hacer? ay de mi,
que oí venganza en su boca,
y al eco de la venganza
no pude tener la honra!

Rob. Quien eres, hombre? què intentas?

Nat. Soy un hombre, à quien provoca
essa inocencia ofendida,
que tu impiadoso pregonas:
quien la ofende? quien la agravia?
para que el pecho le rompa
qual suele à la nube el rayo?
què mal mi ardor se reporta!
Mas como pretendo yo
con la voz de mi deshonra,
que parezca que es socorro,
lo que es venganza en mi boca?

Rob. Pues si ampararla te ofreces,
sabe, amigo, que à Teodora,
Filipo, esse foragido,
que por esos montes roba,
quitandose à su esposo,
que tiernamente la adora::

Nat. Què escucho, Cielos! quien dices?

Rob. Filipo. *Nat.* El pecho se ahoga:
Filipo! Furor, detente;
mas el preguntarlo importa,
que en la herida penetrante
foy como el Medico aora,
que para no errar la cura,
del instrumento se informa:
prosigue, amigo, prosigue.

Dem. O como mis furias obran!

Rob. Sabiendo, pues, que Natalio
busca en el monte à Teodora,
para encubrir su delito.
ha dado muerte à Teodora.

Nat. Muerte la diò? calla, calla,
hombre: què furia rabiosa
mueve tus palabras? *Dem.* Yo.

Nat. Muerte diò à mi bien? Señora;
Teodora, querido dueño,
vida yà de mis congoxas,
alma de mi amor: què digo,
siendolo de mi deshonra?
Cielos, como cabe en mi
este sentimiento aora,
sin que el de mi amor le impida?
Sin duda, pues nõ se estorvan,
que en los secretos del pecho
puso mano artificiosa
un seno para el amar,
y otro para la deshonra:
pues entrambos ofendidos?
què espera mi furia loca?
El veneno que respiro,
como el ayre no inficiona?
Què nieve en mi pecho oculta
el etna, que incendios brota?
Como no arden essas plantas,
para hacer ojos sus hojas
con que miren mi venganza?
Como yà llamas no arrajan
arenas, riscos, y peñas?
Amigos, huid aora,
que el volcàn de mis alientos
và abrafando quanto topa.
Venganza, amigos, venganza,
que abrafará mi deshonra,
que este rayo aun lo dèbil no perdona.

Salen los amigos.

Todos. A tu lado estamos todos.

Rob. Bien mi cautela se logra.

Nat. Amigos, yà yo soy fuego:
yà de la vital antorcha
se transformò la materia
en su llama abrafadora.
Venid tras mi, irè quemando
todo quanto se me oponga,
hasta que de quien me agravia
no dexe cuerpo, ni sombra.
Mas ay de mi, que aunque abrafe,

De tres Ingenios.

una desdicha afrentosa,
nunca queda bien vengada
con la afrenta en la memoria!
porque aunque quede en su infamia
el honor à quien le toca,
no puede hacer, que no queden
cenizas de su deshonra:
vamos à vengarla, amigos.

Rob. Quien eres? pues que te enoja,
sin duda à ti de su injuria
alguna parte te toca.

Nat. Amigo, soy (yo estoy loco)
de Natalio, de Teodora::
(què sè yo lo que yo soy)
à quien su venganza importa:
què disimula mi labio,
si quando llamas arrojan,
estàn diciendo los ojos
lo que recata la boca?

Rob. Pues si te importa su agravio,
yo, que engañado hasta aora
he acompañado à Filipo,
te pondrè donde le coxas,
sin resistencia à tu enojo.

Nat. Pues si esse empeño me logras,
vida, hacienda, honor, riqueza
pondrè à tus plantas piadosas.

Rob. Pues no me dices quien eres?

Nat. No quiera saberlo aora:
vèn allà, que en mi veràs
del mar furioso las olas,
del Noto el ayrado impulso,
del volcàn la ardiente boca,
de la parda nube el rayo,
que en sus entrañas aborta:
Pues si estos afectos todos
qual es la causa pregonan,
espera à verlos, que entonces,
aunque lo ignores aora,
te explicará mi venganza
lo que no puede mi boca.

Rob. Vamos, que yà lo presumo:
muera el traydor que te enoja.

Nat. Para morir, verle basta.

Rob. Yo te darè su persona.

Nat. Tuyas seràn alma, y vida.

Rob. Su delito me provoca.

Nat. Pues à la venganza.

Rob. Al monte. *Nat.* Guianos.

Rob. Tras mi te arroja. *Nat.* Yà voy.

Rob. Vengaràs tu agravio:
sè mi luz. *Nat.* Serè tu sombra:
Venid, pues, deudos, y amigos,
que yà el incendio se dobla
del pecho con la esperanza
de la venganza que toma.
Huyan mi aliento las fieras,
porque abraza mi deshonra,
y esse rayo aun lo dèbil no perdona.

Vanse los dos.

Dem. Arda el monte, arda el agravio,
y su ruina escandalosa
acobarde la esperanza,
que tiene al Cielo Teodora.
Mas yà otras cautelas mias
en sus injurias se logran:
tras ella vèn los Villanos,
culpandola, que los roba
lo que otro malicioso
hurtò paradarle à Flora,
una Villana, por quien
yà del Convento la arrojan:
Introducirme con ellos
quiero, por vengarme aora
en su ultrage: pague el cuerpo
las dichas que el alma logra.

Salen unos Villanos dando de palos à Teodora.

1. Dale, Bato. 2. Dale, Anton.

1. La bota hurtò, y el cordero,
y se finge por Diosero.

Vaya, vaya el verganton.

Dem. Dadle mas, nada os impida.

Teod. Hijos, por Dios, basta yà,
que el sufrimiento se vè
apurando con la vida.

Dem. Así vengo mis enojos:

dadle. *Teod.* Amigos, si quereis
verter mi sangre, yà veis,
que la derraman mis ojos.

1. Pese al vergante: la bota,
y el cordero nos ha hurtado,
y luego muy mesurado,
con su cara muy devota,
se nos viene à pedir pan.

Teod. Yo os lo pido para un niño
que sustento. 2. Lindo aliño!
sustentelo con afan,
pues le engendrò con pecado.
2. Si, que se anda haciendo hijos
por cabañas, y cortijos,

La Adultera Penitente.

y parece acaponado.

Dem. Esse sufrimiento en vos
de vuestra culpa es testigo:
bien mereceis tal castigo.

Teod. Sea por amor de Dios.

1. Y à Florilla cada dia
nos lleva ; al Abad nos vamos,
que si noticia le damos
de aquesta bellaqueria,
èl le mandará quitar
el Habito. 2. Ven, Chapado. *vase.*

Dem. Este daño hace el Donado, *ap.*
mas ella lo ha de pagar:

Què esperais ? si le dàn cuenta
al Abad , que esto os permite,
quereis que el Habito os quite,
y veros en mas afrenta?
huid de aquesta distrito.

Teod. Veràs en lo que hago yo,
si està mi conciencia , ò no
segura deste delito.

Dem. En vano le desespero: *ap.*
què es esto ? al Convento và?

Teod. En effo conocerà
su engaño : Padre Portero,
Deo gracias.

Llama à la Porteria , y sale Morondo.

Mor. Quien và ? ay tal tema!
pobre ido , y pobre venido?
mil pobres como uno ha avido;
y el Abad , con mucha flemma,
Hermano Morondo , à dàr,
Morondo à la Porteria,
Morondo à abrir , todo el dia
ha sido Morondear.
Yo tengo una bota bella,
y un cordero bien assado,
que à los Villanos he hurtado,
y espero à Flora con ellas;
y estando en esta inquietud,
porque la he apalabrado,
en todo oy no me han dexado
hacer obra de virtud;
y aora , aunque es tarde, sospecho,
que tambien me han de estorvar.

Teod. Deo gracias : avrà que dàr::

Mor. Velo aqui ufted, dicho, y hecho.

Teod. Para un chiquillo? *Mor.* Ay tal pena!
el diablo debe de ser,
que oy ha dado en no querer

dexarme hacer cosa buena.

Teod. Dàr limosna es bien que os quadre.

Mor. Què miro ! bueno por Dios:

no fois aquel Padre vos,
que à Florilla hicisteis madre?

Teod. A la luz desse delito
quiso Dios darme essa Cruz.

Mor. Yà veo que anda con luz,
pues tiene un candelero.

Teod. Pues por èl os pido yo.

Mor. Padre , pues hizo el cohombro:?

Teod. Què he de hacer?

Mor. Traerle al ombro.

Teod. En otra huerta nació.

Mor. Pero hicisteisle vos?

Teod. Quando no aya sido assí,
Dios me le ha embiado à mi,
no he de bolversele à Dios:
de pan , por Dios , le provèa,
porque oy hallarlo no puedo,
Hermano Morondo. *Mor.* Quedo:
tambien busted Morondèa?

Dem. No lo dè , que es invencion
para comer èl. *Mor.* No entiendo:
què dice? *Dem.* Que està mintiendo.

Mor. Mucho huele à chicharron:
digame claro su intento.

Dem. Que el darselo es disparate.

Mor. Ha tomado chocolate,
que trae caliente el aliento?

Dem. No le dè pan , que le engaña:

Mor. Quitese allà , que me dexa
con el aliento la oreja
assada como castaña.

Teod. Ha infernal Dragon , què en vano
son tus cautelas aqui!

Dem. Yà me conociò (ay de mi !)
que le dè el Cielo tyrano
à una muger tal favor!
yà aqui mas no puedo estàr,
pero yo me irè à vengar
del Donado engañador. *vase.*

Mor. Padre , ande otras estaciones,
y pues le arrojan del Templo,
no venga à dàr mal exemplo
aqui à los Santos Varones.

Teod. Claro es que fois Santo vos,
yo pecador , no me espanto.

Mor. Santo yo ? y como ; y tal Santo
no ay en la Iglesia de Dios.

Teod.

De tres Ingenios.

Teod. Milagros hará. Mor. Y no frios.

Teod. Todo lo podrán sus ruegos.

Mor. Pues no serán mas de mil ciegos
vendiendo milagros míos?

Teod. Quales son?

Mor. Oyga uno aqui,
que del el Mundo es testigo:
un hombre riñò conmigo,
y en lobo le convertì.

Teod. En lobo? Mor. Comia tocino,
y era amigo de lo magro.

Teod. Pues como hizo esse milagro?

Mor. Con una azumbre de vino.

Teod. Gran milagro es que esso hiciera.

Mor. Y nunca en hacerlos tardo,
porque siempre de resguardo
traygo uno en la faldriquera.

Teod. Bien son menester aqui,
que hacen gran daño las fieras,
que andan por estas riberas.

Mor. Las fieras huyen de mi.

Teod. Si esso obra, haga aqui la prueba:
quite con su bendicion
los cantaros à un Leon,
que me trae agua à la Cueba.

*Sale un Leon con dos cantaros de agua
en unas aguaderas.*

Mor. Jesus, què Leon tan cruell

Teod. Llegue.

Mor. Ay Padre, que no puedo.

Teod. Pues un Santo tiene miedo?

Mor. No estoy corriente con èl.

Teod. Bien puede el milagro obrar,
porque se ampara de mi.

Mor. No tengo mas de uno aqui,
y no le quiero gastar;
aparta el Leon à un lado.

Teod. Pues no llega à recibillo?

Mor. Es un milagro amarillo,
y era menester leonado.

Teod. Llegas, fiera; aora verà
que sin temor se los quito.

Mor. Tente allà, bruto maldito:
Jesus, què manso que esta!
yà el verle no me hace espanto.

Teod. Llegue, pierda los temores.

Mor. Ay que me teme, señores,
vive Dios, que ha olido el Santo.

Teod. Què dice? Mor. Se me ha salido
el milagro sin sentir.

Teod. A besarle el pie ha de ir.

Mor. Yo lo doy por recibido.

Derribale el Leon, y maltratalo.

Tente allà, bruto maligno:
con un Santo se hace aquesto?
San Gerundio! llegad presto,
que me arranca el intestino;
ay, que me anda en ia aladura.

Teod. Conozca aqui sus maldades.

Mor. Por las tres necesidades:::

Teod. Aparta. Mor. Grande ventura.

Teod. Vete, y no uses tus crueldades,
pena de mi maldicion. *Vase el Leon.*

Mor. Fuese; grande invocacion
son las tres necesidades.

Teod. Vayase, y de oy mas, bien viva.

Mor. Como què? Teod. No peque tanto.

Mor. Pues si no fuera yo Santo,
no me huviera hecho una criva?

Teod. Pues por què no se templò?

Mor. Porque estaba descuidado
yo con mi milagro armado,
y me le desvaratò. Teod. Pues como?

Mor. De dos porrazos.

Teod. Poco este aviso le medra.

Mor. Pues un milagro es de piedra,
que no se ha de hacer pedazos.

Teod. Bendito seais vos, Señor:
de las culpas del Donado
me hace cargo el Mundo ayrado
y castigo de mi error.

Tocan una campana.

Mas què escucho? yà han tocado
à rezar la Letania

en el Coro; què agonía
es verme del arrojado!
las horas quiero sacar,
y responder desde aqui,
pues que yo no merecí
con estos Santos estar.

Virgen, cuyo fruto adoro,
por mi culpa, que es notoria,
me privasteis de la gloria,
de alabaros en el Coro.

Alli sus Varones pios
aliviaban mis congojas,
y aqui solo oygo las hojas
destos arboles sombríos:
para que ayuden mi zelo,
dad voz à estas plantas bellas,

La Adultera Penitente.

porque creciendo con ellas

lleguen sus ecos al Cielo.

Descubrese un Coro en un bufeton, que saldrà hasta donde està la Santa, y el Coro.

Kyrie eleyson..... Creator audi nos.

Adfit cum Filio..... Nobis Paraclytus.

Christe eleyson..... Pater exaudi nos.

Maria Regibus..... Edita Patribus.

Et Luna pulchrior..... Ac Sole clarior.

Ora pro nobis..... Et Sole clarior.

Sale un Angel en una apariencia, y sube la Santa en una elevacion hasta el Coro.
Ang. Teodora, porque el tesoro sube al que yà has merecido.

sepas, que en tu fee se cria,
con sus Angeles MARIA
te restituye à su Coro:

Teod. O Soberana Señora,
si tal bien alcanzo aora,
para ganar, he perdido.

Cant an todos... Maria Regibus..... Edita Patribus.

Et Luna pulchrior..... Et Sole clarior.

Coro, y la Santa. Ora pro nobis..... Et Sole clarior.

Dos...... Mater amabilis..... Liliun vallium.

Et Rosa Mystica..... Ad aquas platanus.

Todos...... Ora pro nobis..... Ad aquas platanus.

Teod. Virgen, de tanta victoria Ang. La gracia que Dios te dà,
quien digna se juzgarà? te hace digna de esta gloria.

Coro...... Regina Virginum..... Regina Martyrum.
Regina, & omnium..... Sanctorum omnium.

Todos...... Ora pro nobis..... Sanctorum omnium.

Desaparecese todo con sus apariencias, la Santa por una parte, y el Coro por otra, y el Angel por otra; y dicen dentro Natalio, y Roberto.

Dentr. Nat. No se escape de mi saña,
que por el monte va huyendo.

Dentr. Rob. No harà quando yo le sigo,
que sè todos sus secretos.

Natal. Seguidle.

Cae Filipino por un despeñadero.

Filip. Valgame el Cielo!

Dentr. Natal. Atajadle por la falda
del monte.

Filip. Estoy sin aliento!

Cielos, que harè? à mi enemigo
me vendiò el traydor Roberto,
movido del interès:

focorro ninguno tengo,
porque Natalio, seguido
de sus parientes, y deudos,
buscandome, el monte cerca,
quando yo solo me veo.

O valgame el Cielo santo,
aunque le invoco en el riesgo,
donde es del temor infame

capa el arrepentimiento!
Esta soledad parece,
que me encubrirà el secreto
aqui; pero entre el horror
destas peñas, mal cubierto
de algunas ramas, que nacen
de entre sus hendidos senos,
à una escasa luz diviso
de una cueba el hondo centro,
lobregamente alumbrado
de sus pàlidos reflexos,
y en ella un Santo Varon
en un libro està leyendo,
tranquilidad para el mundo,
seguridad para el Cielo.

Leyendo Teodora.

Teod. Es la vida una jornada,
que hace el hombre para el Cielo;
andamos quando vivimos,
partimos quando nacemos,
quando morimos llegamos,

De tres Ingenios.

Y descansamos muriendo.
Filip. Valgame Dios! que à los ojos
mi errada vida estoy viendo!
si un camino usado à veces
suele errarle un passagero,
del que se anda una vez sola
quien se asegura el acierto?
mas yà siento à mi enemigo.
Dentr Nat. No quede en el monte
seno por mirar. *Filip.* Este es Natalio;
aunque interrumpa el sosiego
deste Santo, de èl me amparo.
Entra en la Cueva, y sale Natalio, Roberto,
y los que pudieren.
Natal. Por esta parte el intento
de mi venganza me guia.
Rob. Yo harè que le encuentres presto:
sin duda que en esta Cueva
se ha escondido. *Nat.* Entrèmos dentro:
mas Cielos, què es lo que miro!
el passo me corta un yelo.
Sale un bufeton de dentro, que tape la Cueva,
y en èl la Santa de rodillas,
y suena Musica.
Musica. Perdonanos, Señor,
las deudas, y pecados,
asì como nosotros
las nuestras perdonamos.
Nat. Què es lo que escucho! sin duda,
que es este aviso del Cielo.
Rob. Asì agraviado te templeas?
Nat. Dices bien, entrèmos dentro,
y si aqui se esconde, muera.
Teod. Adonde vais? deteneos.
Natal. Buscando à un traydor.
Teod. Mi esposo es aqueste: *ap.*
grave empeño,
para turbar la quietud
que han menester mis deseos.
Nat. Yo he de buscar à este infiel.
Teod. Pues què os ha hecho?
Nat. Un agravio. *Teod.* Sabeislo vos?
Rob. Yo, y èl. *Teod.* Como ha sido?
Nat. Es tan cruel,
que aun no se permite al labio.
Teod. Decidle, por si sucede
que yo os temple esse cuidado.
Nat. Pues aunque afrentado quede,
solo à vos decir se puede:
que à mi esposa me ha robado.

Teod. Què decis? *Rob.* Yo fui testigo.
Teod. Y sabeis donde està. *Rob.* No.
Teod. Vièteislo vos? *Rob.* Fue conmigo.
Teod. Pues como aqui à vuestro amigo
callais donde la llevò?
Rob. Porque la ha muerto. *Teod.* Es engaño;
y si os la enseñara yo,
y en vuestra honra el desengaño
os diera, enmendado el daño
quisierais vengaros? *Nat.* No.
Teod. Pues idos à esse Convento
vecino à oir una seña,
con que llamaros intento,
para verlo. *Nat.* El pensamiento
à obedeceros me empeña,
que no sè por què razon,
à pesar de mis enojos,
no os hago contradicion.
Teod. Será, que vè el corazon
lo que no pueden los ojos.
Nat. Pues què vè?
Teod. Ay pechos, y aun vos
sabeis acaso de alguno,
que por secretos de Dios;
desdichas los hacen dos,
siendo en los afectos uno.
Nat. Somos los dos? *Teod.* Lo imagino.
Nat. Nunca seguí vuestras huellas.
Teod. Es, que en un mismo camino
aparta impulso Divino,
lo que juntan las Estrellas.
Nat. Pues contra mi mismo agravio
irè donde me ordenò
vuestra voz. *Teod.* Creed à mi labio,
que soy en el desagravio
muy interessado yo.
Nat. Què interessais? *Teod.* Un sosiego.
Nat. Como? *Teod.* Por vos lo he de ver:
Nat. Por mi? *Teod.* Si no estais tan ciego.
Nat. Pues què me ciega?
Teod. Esse fuego. *Nat.* Y os ofende?
Teod. Puede ser. *Nat.* Pues quien sois vos?
Teod. Yà imagino
que olvidan vuestras querellas,
que os dixe, que un camino
aparta impulso Divino,
lo que juntan las Estrellas.
Natal. No me acordaba.
Teod. Id con Dios. *Nat.* Por vuestra fee:
Teod. Yo la obligo. *Nat.* Vendrè aqui.

Teod.

La Adultera Penitente.

Teod. Venid los dos. *Nat.* A Dios.

Teod. El vaya con vos.

Nat. Ven, Roberto. *Rob.* Ya te sigo.

Nat. Pues templa mi deshonor,
secreto ay aqui del Cielo,
que impulso tan superior,
que me quita esse desvelo,
el cuidara de mi honor.

Vanse, y sale Filipino.

Filip. O vencedor de mi estrellal
dexame besar tu planta,
porque llegandome a ella
me comuniquen su huella
parte de virtud tan santa.

Teod. Levanta, amigo, a lograr:::
mas detente. *Filip.* Que me ofreces?

Teod. Postrado estas. *Filip.* No ay dudar.

Teod. Pues si te has de levantar,
no lo hagas de dos veces.

Filip. Pues que hare? *Teod.* Sabes tu vida?

Filip. Se, que por estos distritos
la he gastado tan perdida,
que no ay numero que mida
la suma de mis delitos.

Teod. Pues si solamente un año
para vivir te faltara,
que harias con tal desengaño?

Filip. Para enmendar tanto daño,
la penitencia apurara.

Teod. Pues si esso hiciera el que aora
un año avia de vivir,
mira que hara quien ignora,
si es esta la postrer hora,
que tiene para morir.

Filip. O ceguedad! o razon,
que el alma me ha penetradol
afuera, vana ilusion,
fuera, señas de ambicion,
fuera, insignias del pecado.
O Cielos! como podre
satisfacer de repente,
lo que en tanto tiempo erre?
donde ire, Cielos? que hare?

Teod. De que te afliges? detente.

Filip. De que en un pecho ignorante,
donde tanta obstinacion
cupo en tiempo, en un instante
no quepa dolor bastante
para la satisfacion.

Teod. Si cabe. *Filip.* No puede ser.

Teod. Si un vaso esta lleno acaso
de agua, no se ha de verter
para que pueda caber
otro licor en el vaso?
Pues si los ciegos distritos
de tu pecho, por tu error,
estan llenos de infinitos,
derrama tu los delitos,
y cabra luego el dolor.

Filip. Pues Padre, se tu mi guia?

Teod. Ven, si me quieres seguir,
que antes que te falte el dia,
para ti veras salir
a la Estrella de Maria.

Ya, Señor, de vuestra mano
la apacible seña sienta,
que con dolor de la vida
los golpes me da en el pecho.

Ya del termino preciso
llega el feliz cumplimiento;
permitid, Señor, que logre
del habito que professo,
las santas prerrogativas
de morir en el Convento.

Junto a sus puertas me miro,
y yo a llamar no me atrevo,
si vos no me dais indicio
de que por vos lo merezco.

Musica. Venerables Padres,
pues tan Santos sois,
abridle las puertas
al Siervo de Dios. *Sale el Abad.*

Abad. Que impulso es el que me mueve,
mudando voces del Cielo,
que al Siervo de Dios las puertas
abramos? pero que veo?
a quien por escandaloso
arrojamos del Convento,
es el que se ofrece, quando
al Siervo de Dios espero!

Teod. Padre, la oveja perdida,
del numero de las ciento,
mas que las noventa y nueve
alegro al Pastor del Cielo:
esta soy yo, y mis pecados
con publica voz confesso,
porque el publico perdon
no le negueis a mis yerros;
y si por mi soy indigno,
porque a vuestras plantas vengo,

con

De tres Ingenios.

con un pecador , que pide
penitencia , es justo hacerlo.

Filip. Padre , à mis errados passos
quiero enmendar el processo;
obligado estais à dâr
la medicina al enfermo.

Teod. Y para llevar mis culpas
al mar del olvido vuestro,
firva en mis ojos el rio
de las lagrimas que vierto.

Abad. Sus lagrimas me enternecen;
pero los vecinos Pueblos,
que estàn del tan ofendidos,
lo han de sentir si me venzo;
Señor , solo Vos sabeis
si son ciertas.

Musica. Abridle las puertas
al Siervo de Dios.

Abad. Hijos , venid , entrad , que esta
no es seña , sino precepto.

Teod. Vamos , pues , porque à mi esposo
cumpla la palabra luego.

Abad. Venid , que esto debo hacer,
pues lo dice voz del Cielo.

Musica. Pues yà ha merecido
Corona mayor,
admita en su Templo
al Siervo de Dios.

*Salen Flora , y Morondo con una servi-
lleta , en que trae la merienda,
y la bota.*

Flora. Que en todo su juicio quepa
traerme à comer muy contento
à la viña del Convento!

Mor. Soy santo de buena cepa:
sientese à comerlo , pues,
que aqui està el cordero asado,
y un botillo mas hinchado,
que cara de Portuguès.

Flor. Hurtar esto no es pecado?
digo , tiene alma de roble?

Mor. Tengo un corazon tan noble,
que es amigo de lo hurtado:
ea , tirele à los cueros.

Flor. Bocados descompassados
le dàs. *Mor.* Fui sacabocados
en casa de un zapatero.

Sale el Demonio.

Dem. Yà estoy del todo vencido;
yà no queda en mi dolor

apelacion al furor,
pues el Cielo ha permitido,
no solo que yà Teodora
muera gozando el dichoso
indulto de Religioso,
fino que tambien aora
las culpas deste Donado
de su virtud sean testigos,
y que yo à sus enemigos
la publique despechado.
Orabia ! pero estos dos,
en lo que comiendo estàn,
mi veneno probaràn.

Mor. Ay Flora ! fuego de Dios,
que la hiel del corderillo
se quebrò en este bocado.

Flor. Ay Morondo , que han echado
azufre en este caldillo.

Mor. La carne se ha buuelto suela.

Flor. A azufre huele , que mata.

Mor. Què dices? *Flor.* Miralo , cata;

Mor. Este es riñon , ò pajuela?

Dentro el Abad , y Villanos.

Abad. Lleguen con menos rumor:

1. Oy morirà à puro palo.

Mor. Ay Dios ! los Villanos.

Flor. Malo. *Mor.* Y el Abad tambien;

Flora. Peor:

ay desdichada de mi!

donde me podrè esconder?

Mor. El H. esto lo ha de hacer;

Flora , retirate aqui,

no repares la indecencia:

ponte atràs , y encubrete

con mi cuerpo , y yo dirè,

que haciendo estoy penitencia:

Dem. O pese al Cielo ! que aora

fabrà el Abad engañado,

que las culpas del Donado

fueron virtud en Teodora.

Sale el Abad , y los Villanos.

Abad. Que hiciesse tan grande error!

1. Si , Padre , à Flora ha llevado,
y un cordero nos ha hurtado,
y la bota , que es peor:

la culpa tuvisteis vos,

bolviendo à dexarle entrar

al Convento. *Abad.* Vi llorar

su culpa , hicelo por Dios:

quitarle el Habito intento,

La Adultera Penitente.

que aqui en la viña ha de estar.
Mor. Señor, no me he de cansar
de contemplaros atento.
Abad. Morondo aqui tan devoto.
Mor. En Cruz aqui me estaré
todo el dia.
Abad. En Cruz? por qué?
Mor. Si, Padre mio, que es voto.
Abad. Qué ay aqui? mas yá no dudo
su culpa.
Mor. Yo no la escondo.
Abad. Qué es esto, Hermano Morondo?
Mor. Averme buelto talludo.
Abad. Jesus! el dà testimonio
de su error à toda luz:
pues es esto estar en Cruz?
Mor. Si, Padre, de matrimonio.
1. Esta es la bota de vino;
èl nos la hurtò: no la notas?
Abad. Hermano, èl hurta las botas?
Mor. Si las hallo de camino.
Abad. Venga acà, Hermano.
Mor. Obediencia.
Abad. Esto hace con este saco?
Mor. De puro gordo soy flaco.
Abad. Qué harà aora?
Mor. Penitencia.
1. El ladron que à esso aguardàra,
y que antes no se la diera.
Mor. Que me matas; hombre, espera:
Padre Abad, pues no me.
2. Si este fue el que nos robò,
qué quiere? *Abad.* Pues quien ha fido
el que este engaño ha fingido
contra el otro Frayle?
Dem. Yo. *Mor.* Jesus!
Flor. Santa Cathalina!
Abad. Valgame el Cielo! quien eres?
Dem. Quien persiguiendo à Teodora

ha asistido inutilmente,
porque venciendo mi engaño;
yà en el ayre resplandece,
y yo de sus luces huyo
à mis lobregos alvergues. *Hundesese.*
Abad. Cielos, qué raro prodigio!
pero qué estruendo es aqueste?
Tocanse las campanas.
Mor. Los badajos se han soltado.
Dentro todos.
Todos. A vèr el Santo nos lleven:
donde està el Siervo de Dios?
Natalio, y todos los demás.
Natal. Esta es la seña que tiene
mi esperanza de aquel Santo,
que aqui à buscarle me mueve.
Descubre se la Santa con tunicela, y Fi-
lipo con el Habito abaxo, y un
Angel.
Angel. Natalio, y todos vosotros
quantos escuchais alegres,
la que mirais es Teodora,
que viviendo Penitente
en el trage de varon,
logrò tan dichosa muerte:
El honor te restituye,
pues yà Filipo te ofrece
donde le miras, rendido;
que yà otra vida promete,
y cumpliendo con su fama,
y contigo: aora buele,
donde celestial Corona
divina mano la ofrece.
Natal. Cielos, dichosa venganza!
Abad. Su error nuestra voz confiese:
Todos. Todos pedimos perdon.
Morond. Y con victorias alegres
tendrà aqui dichoso fin
la Adultera Penitente.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1738.

Ayuntamiento de Madrid